

# CHRISTUS

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL



CHRISTUS NO. 838. AÑO LXXIX ISSN EN TRÁMITE

## SÍNODO 2021-2023

**POR UNA IGLESIA SINODAL**  
COMUNIÓN | PARTICIPACIÓN | MISIÓN

**LIDERAZGO SINODAL Y  
DISCERNIMIENTO IGNACIANO**  
DAVID MCCALLUM, S.J.

**LA SINODALIDAD,  
UNA FORMA MÁS COMPLETA DE  
SER Y PROCEDER EN LA IGLESIA**  
RAFAEL LUCIANI

**MINISTERIOS ECLESIALES PARA  
UNA IGLESIA SINODAL**  
HUMBERTO JOSÉ SÁNCHEZ ZARIÑANA, S.J.

**U**n solo camino para andarlo juntos es lo que la palabra griega «sínodo» quiere decir. *Caminar juntos* es la invitación a la que queremos responder con este número de *CHRISTUS*. Y es que caminar juntos implica aprender a tomarnos el pulso, a acostumbrarnos a los diferentes ritmos de nuestros pasos y a no querer imponer un solo modo de andar. Se trata de aprender a esperar a quienes caminan con más cuidado

y también animar a no paralizarnos cuando la senda se hace difícil; de saber que es siempre mejor llegar juntos y con un sueño compartido, que pretender llegar primero motivados solo por nuestros intereses y deseos. Los artículos de este número pretenden ser invitación y discernimiento para responder a esta invitación de la Iglesia de nuestro tiempo: caminemos juntos, aprendamos a hacerlo.

Nuestra revista en su versión web y las suscripciones para la versión impresa se pueden encontrar en:

<https://christus.jesuitasmexico.org>

## CHRISTUS TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

No. 838 Año LXXIX trimestral

### COMITÉ EDITORIAL

Pedro Antonio Reyes Linares, S.J. (coordinador)  
Alejandro Cárdenas López  
Lourdes Gállego Martín del Campo  
Luis García Orso, S.J.  
Sofía Irene Ortega Simón  
Francisco Urrutia de la Torre

### COMISIÓN TEOLÓGICA

Carlos Cervantes, S.J.  
Raúl Cervera, S.J.  
Gerardo Cortés, S.J.  
Luis García Orso, S.J.  
Javier Garibay, S.J.  
Luis Arturo Macías, S.J.  
Sebastián Mier, S.J.  
Jorge Ochoa, S.J.  
Álvaro Quiroz, S.J.  
Arturo Reynoso, S.J.  
Pedro de Velasco, S.J.  
Alexander Zatyarka, S.J.

Imagen de portada: © @ digitalstorm, Depositphotos  
Imagen de tercera de forros: © Vanesa Guerrero, rpm, Cathopic  
Algunos elementos gráficos de las secciones han sido diseñados usando imágenes de Freepik.com

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, en cualquier forma o medio, con propósitos educativos y sin fines de lucro, sin que sea necesario obtener autorización expresa por parte de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

*CHRISTUS* No. 838 Año LXXIX, julio-septiembre de 2022, es una publicación electrónica trimestral editada por la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R., Av. Río Churubusco núm. 434, Colonia del Carmen, Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04100, teléfono: 5555335835. Editor responsable: Pedro Antonio Reyes Linares. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo en trámite, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Fecha de publicación 30 de junio de 2022 con un tiraje de 500 ejemplares.



# CHRISTUS

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

Julio | Agosto | Septiembre 2022

<b>EDITORIAL</b>	2	<b>ESPIRITUALIDAD</b>	
<b>MIRAR DE CERCA</b>		Liderazgo sinodal y discernimiento ignaciano	
Un intempestivo primer semestre		<i>David McCallum, S.J.</i>	41
Tres debates en la palestra política			
<i>Jorge Rocha</i>			
<b>PARA LEER EL CUADERNO</b>	4	<b>OTRAS SABIDURÍAS</b>	
La sinodalidad, una forma más		Diferencias que enriquecen	
completa de ser y proceder		Entrevista la rabina Silvina Cherem	
en la iglesia	8	<i>Varios autores</i>	45
<i>Rafael Luciani</i>			
Ministerios eclesiales para		<b>EN SU PROPIA VOZ</b>	
una iglesia sinodal	10	Sintetizar y disparar.	
<i>Humberto José Sánchez Zariñana, S.J.</i>		A propósito de las	
		acciones sinodales	
Los nuevos caminos de la		<i>Víctor Ramos Talavera, S.J.</i>	49
sinodalidad en Latinoamérica	17		
<i>Mauricio López Oropeza</i>		<b>DESDE OTROS OJOS</b>	
Por los caminos de la Amazonía		<i>Fue la mano de Dios</i>	
<i>Laura Vicuña Pereira, HMF</i>	24	<i>Luis García Orso, S.J.</i>	53
Construyendo puentes norte-sur		<b>EL LIBRERO DE CHRISTUS</b>	
<i>Encuentro sinodal entre el papa Francisco</i>	31	El Señor Jesús	
<i>y alumnos de universidades jesuitas</i>		<i>Lourdes Gállego Martín del Campo</i>	55
<i>de Latinoamérica y Estados Unidos</i>	35		
		<b>NO SÓLO DE PAN...</b>	
		<i>Nerio Solís Chin, S.J.</i>	57
		<b>LAS PALABRAS DEL PAPA</b>	64

**CHRISTUS**  
TEOLOGÍA, CIENCIAS  
HUMANAS Y PASTORAL  
No. 838  
Año LXXIX trimestral

**DIRECTORIO**  
Luis Gerardo Moro Madrid, S.J.  
Provincial de la Compañía de Jesús en México  
Alexander Paul Zatyorka Pacheco, S.J.  
Rector del ITESO,  
Universidad Jesuita de Guadalajara

Humberto Orozco Barba  
Director de Relaciones Externas del ITESO,  
Universidad Jesuita de Guadalajara  
Pedro Antonio Reyes Linares, S.J.  
Director de la revista *CHRISTUS*  
Narce Delia Santibáñez Alejandre  
Directora de Comunicación de la Provincia  
Mexicana de la Compañía de Jesús

**EQUIPO EDITORIAL**  
Editora: Lourdes Gállego Martín del Campo  
Editora de fotografía: Lalis Jiménez  
Cuidado de la edición:  
Oficina de Publicaciones del ITESO  
Diseño y diagramación: Santi Ediciones



# EDITORIAL

La palabra «sínodo» es una expresión griega formada por la partícula *syn*, que significa «junto con», y el sustantivo *hodós*, que significa «camino». Así, este término evoca un camino por el que avanza un grupo de manera colectiva.

Cuando se aplica esta expresión a la Iglesia, se habla de una Iglesia sinodal y de la sinodalidad. Se indica entonces que todos los miembros del Pueblo de Dios sin excepción, laicos(as), miembros de la vida consagrada y pastores, estamos siempre en camino, insertos en la historia de la humanidad, de una forma conjunta y participativa.

Uno de los sellos que ha impreso a su pontificado el papa Francisco ha sido su insistencia en la naturaleza sinodal de la Iglesia. Con esto, el papa ha querido infundir nuevos bríos a la vida y la misión de la Iglesia reciclando dos importantes herencias del Concilio: la teología del Pueblo de Dios y la propuesta de la Iglesia/comunión.

En concreto, vivir y practicar la sinodalidad significa llevar a la práctica otra expresión favorita del Papa: «una iglesia en salida» –esto es, en camino– hacia la sociedad y hacia el mundo. En este mismo paquete se encuentra el reconocimiento de la centralidad de los laicos y las laicas en la vida y la misión del catolicismo, en virtud del sacerdocio común del que participan todos los miembros de la Iglesia, y en virtud de los dones y carismas que el Espíritu derrama sin distinción alguna. Con estas consignas Francisco quiere combatir dos lastres que impiden

avanzar al catolicismo: la autorreferencialidad, el narcisismo y el clericalismo.


En este espíritu el 7 de febrero de 2021 el papa Francisco anunció la celebración de una asamblea sinodal. En este caso, se trata de una serie de encuentros en los que deberán participar representantes de todo el Pueblo de Dios: obispos, laicos, laicas, presbíteros, religiosos y religiosas.

El objetivo a lograr en este itinerario colectivo es «ofrecer una oportunidad para que todo el Pueblo de Dios discierna conjuntamente cómo avanzar en el camino por ser una Iglesia más sinodal a largo plazo».

Puesto que se trata de lograr la participación de todos los miembros de la comunidad católica, los organizadores han previsto cuatro fases: una que se está llevando a cabo en cada una de las miles de diócesis esparcidas por todo el mundo; otra que se desplegará a nivel de las diferentes naciones; una tercera que se desarrollará en cada uno de los cinco continentes; finalmente se tendrá la fase universal. Está previsto que esta última se desarrolle en octubre de 2023.

Sabemos del gran esfuerzo de muchos miembros de la Iglesia para conseguir que este Sínodo se lleve a cabo, a ellos y ellas dedicamos este número de nuestra revista.

Fraternalmente,

El equipo editorial de *CHRISTUS* 





# UN INTEMPESTIVO PRIMER SEMESTRE

## TRES DEBATES EN LA PALESTRA POLÍTICA

Jorge Rocha

**D**urante el primer semestre de 2022 hubo numerosos debates en la arena pública. Dada su extensión y su variedad, haré un breve análisis solamente de tres que considero importantes: la apertura del Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles (AIFA); el informe del Grupo Interdisciplinar de Expertos Independientes (GIEI) en torno al caso de los 43 estudiantes de Ayotzinapa y, finalmente, el proceso electoral rumbo al 2024, que ha empezado a tomar color y sobre el cual ya se han comenzado a publicar encuestas muy serias en torno a los políticos mejor posicionados.

### **Inauguración del nuevo aeropuerto en Santa Lucía**

El día 21 de marzo de 2022 comenzaron las operaciones del nuevo AIFA. La ceremonia de inauguración se realizó con la presencia de buena parte de la clase política y de los principales empresarios del país. Hubo varias notas, reportajes y discusiones al respecto, mucha de la información estuvo traslapada, por lo que considero necesario retomarla y analizarla, para así valorarla en su justa dimensión. Al respecto, existen cuatro aspectos que podemos ponderar: la movilidad aérea, el proyecto económico, las argumentaciones políticas sobre el tema, y finalmente, el proceso de gestión y administración de las instalaciones. Un aspecto prioritario es que el antiguo aeropuerto

de la Ciudad de México está saturado y experimenta continuos retrasos en sus servicios. La puntualidad en las llegadas y salidas de los vuelos es inusual. Es más común, en cambio, que existan retrasos y contratiempos. La solución más fácil, y que enarbolan algunos empresarios del país, es pensar que se necesita un aeropuerto de mayor tamaño. Aunque parece mucho más pertinente generar un sistema de terminales aéreas que cubran las demandas más allá de los vuelos a la capital del país y que incluyan conexiones a otros lugares, además de que se permita el transporte de mercancías.

Frente a la saturación del antiguo aeropuerto, fue una locura que en los últimos años disminuyeran las operaciones del de Toluca. Consideramos más adecuado que el país se centre en crear un sistema de aeropuertos más diversificado, mucho más sólido y articulado, esto ayudaría a cubrir las necesidades de seguridad aérea y de eficiencia, evitando con esto la saturación de las terminales aéreas. En este sentido, la construcción del AIFA y la rehabilitación del aeropuerto de Toluca podrían ser un gran acierto, sin embargo, esto implicara que Santa Lucía se convierta en una verdadera alternativa y que Toluca reactive su actividad aérea.

Una mala costumbre en México, y que incluso los capitalistas más ortodoxos critican, es la concentración de los negocios y la creación de



Foto: © dubassy (Daniel Talson), Depositphotos

monopolios. Ésta, dicen, es una de las peores distorsiones del sistema capitalista. La apuesta por crear una sola gran terminal aeroportuaria tiene detrás la concentración de los negocios en una sola sede, no solamente los de la construcción, sino también los de su operación.

Se ha hablado hasta la saciedad que uno de los problemas centrales del país son las dinámicas de la desigualdad y una de las soluciones más eficientes es la redistribución de la riqueza, que conlleva no sólo una reforma fiscal profunda, sino también generar múltiples procesos de desarrollo que impliquen la diversidad de territorios y de actores. Al menos desde esta perspectiva, la diversificación de la oferta de vuelos en un sistema sólido y articulado de aeropuertos puede generar un modelo de competencia que ayude a bajar costos y mejorar el servicio. Una de las bondades que puede traer el AIFA, la reactivación de Toluca y además el fortalecimiento de los aeropuertos de Guadalajara, Monterrey, Cancún, Puerto Vallarta, entre otros, es generar una competencia/complementación mucho más virtuosa.

Pero, más allá de las cuestiones operativas, la apertura del AIFA se convirtió en una arena

más de los simpatizantes del presidente contra sus detractores. Unos han opinado que Santa Lucía es lo mejor del mundo y los otros que es lo peor. Ni unos ni otros tienen la razón, se ha generado un ambiente muy enrarecido donde pronunciarse por alguno de estos bandos ha sido indispensable, aunque, desde mi punto de vista, lo más productivo es pensar en los matices existentes. Ni todo es blanco, ni todo es negro.

Esta polarización sacó a relucir nuestro profundo clasismo, uno que transpiramos y que ya nos parece normal, pero que en debates como el que se ha dado en torno al AIFA, ha salido a relucir con su cruel rostro. Por lo que considero que es necesario que nos asumamos con honestidad como un país clasista y racista y que desde la educación empecemos a combatir este terrible flagelo.

Por supuesto que no podemos olvidar que la gestión de este proyecto será clave para que sea efectivamente la solución que se requiere. Esto implica transparentar los procesos y costos de construcción, el que la gestión administrativa pase a manos de civiles —y no permanezca en manos del Ejército—, además de



que se concluyan las obras complementarias, se le dé vida al nuevo aeropuerto, se resuelvan los problemas de accesibilidad y se logre que existan más rutas que empiecen a utilizar esas instalaciones.

Hasta ahora el gobierno de López Obrador no ha sido el mejor ejemplo de implementación de proyectos, aunque no podemos dejar de señalar que la construcción del AIFA se realizó en los plazos estipulados. Sin embargo, todavía se tiene que demostrar que este nuevo aeropuerto traerá consigo todas las bondades que se le han atribuido. Por el bien del país esperemos que este proyecto funcione y que se convierta en una buena solución.

### **El tercer informe sobre el caso Ayotzinapa**

A propósito del tercer informe del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), a finales del mes de marzo de 2022, el caso Ayotzinapa volvió a levantar una gran indignación pública. El GIEI presentó información novedosa y un video sobre la búsqueda de los 43 estudiantes desaparecidos, hace siete años. En el video del GIEI se muestra a miembros de la Secretaría de Marina en el basurero de Cocula, horas antes de la llegada de elementos de la Fiscalía General de la República. En este basurero se iba a incinerar (presuntamente) los cuerpos de los normalistas. La grabación da cuenta de la manipulación ejercida por los marinos ya que movieron objetos y hasta prendieron fuego. También se dio a conocer que en la Escuela Normal hubo miembros de las Fuerzas Armadas infiltrados y que en todo momento supieron los movimientos de los estudiantes. Desde luego que llama la atención que hasta siete años después se haya dado a conocer esta información, por lo que me parece importante recalcar algunos aspectos del tercer informe del GIEI.

La llamada «verdad histórica», construida por Jesús Murillo Karam, el entonces Procurador General de la República, ya no tiene ningún sustento, no cuenta ya con ninguna credibilidad y se comprueba una vez más, que la narrativa construida tenía por objeto deslindar a los elementos de seguridad federal y a las fuerzas armadas de haber participado en el evento. Esta «verdad» estuvo encaminada a culpabilizar solamente a la delincuencia organizada y a las autoridades locales, que, al parecer estuvieron implicados también, pero que, en definitiva, no fueron los únicos involucrados.

El informe expone de forma contundente, que en este condenable hecho hubo participación y conocimiento de las fuerzas armadas de la región, que no solamente permitieron que esta tragedia se consumara, sino que además obstaculizaron las investigaciones al modificar los escenarios y no proporcionar información clave del caso. Estos aspectos ponen en entredicho la política militarista de López Obrador al empoderar al Ejército y la Marina, no sólo en el campo de la seguridad pública, sino también en otros ámbitos de la vida social.

Aunque no podemos dejar de reconocer la actuación de Alejandro Encinas y la Subsecretaría de Derechos Humanos de Gobernación, es notoria la indignación de los padres de familia y de las organizaciones civiles que han acompañado el caso, como el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez de la Compañía de Jesús. Esta indignación abona a la bien fundada desconfianza de que el caso llegue a buen término, de que por fin se localice a los estudiantes desaparecidos y de que todas las responsabilidades pasadas y actuales sobre este asunto se asuman verdaderamente.

Ya que el manejo de este caso ha resultado muy desesperanzador y dado que las autoridades civiles y militares han actuado de esta





forma en un asunto tan mediático y que representó el repudio internacional para México, nos queda varias preguntas en el aire: ¿cómo es que actúan nuestras autoridades en otros casos que no tienen la relevancia política y mediática de Ayotzinapa?, ¿cuántos casos más permanecen en el anonimato? Podemos ver, entonces, que lo único que se ha logrado es generar un clima de indefensión y vulnerabilidad para muchos ciudadanos que permanecen a la sombra. No puedo imaginar el sentimiento de los padres y familiares de los normalistas, pero también el de otras personas que siguen con hambre y sed de justicia en un país como el nuestro, enfermo de impunidad.

Habrá que estar atentos al seguimiento del informe sobre Ayotzinapa, pero el que presentó GIEI, ha podido, afortunadamente, abrir la puerta a líneas de investigación hasta ahora desconocidas y ha puesto en el centro la necesidad de seguir indagando en torno a la actuación de los marinos y militares que intervinieron en el caso, pero, sobre todo, en el tratamiento que dan las fuerzas armadas a las políticas de seguridad en el país.

## Camino al 2024 y elecciones estatales

A principios de abril de 2022, una de las empresas más sólidas en el ramo de las encuestas, De las Heras Demotecnia, elaboró un ejercicio estadístico para analizar las preferencias electorales de cara a las elecciones presidenciales del 2024.


Según los resultados obtenidos, el partido que tiene mayor identificación con la población es Morena con el 45% de las simpatías, seguido del PRI con 12% y en tercer lugar el PAN con 10%, el resto de los partidos políticos están por debajo del 6% del apoyo de la población.

Si en el mes de abril de 2022 hubiera elecciones presidenciales y los partidos políticos

fueran sin alianzas electorales, Morena arrasaría con el 46% de las preferencias, seguido del PRI con 10% y el PAN con 7% de la intención del voto. Si hubiera alianzas electorales el escenario sería similar, ya que la coalición Morena-PT-Partido Verde ganaría con el 55% de los votos, mientras que la alianza PAN-PRI-PRD obtendría solamente el 15% de la intención de los votantes. Podemos ver que en ambos escenarios Morena mantiene una amplia ventaja.

De acuerdo con los datos anteriores, podemos constatar que Morena y sus aliados mantienen una fortaleza política importante y que los adversarios al presidente siguen siendo débiles.

En cuanto a los presidenciables de cada instituto político, la encuesta nos muestra que los personajes mejor posicionados por Morena son Claudia Sheimbaum y Marcelo Ebrard. Por el PAN, Margarita Zavala y Ricardo Anaya, mientras que en el PRI están colocados Alfredo del Mazo y Alejandro Moreno. Por parte de Movimiento Ciudadano se destacan Luis Donaldo Colosio y Samuel García. Evidentemente, falta mucho tramo por recorrer, pero no podemos dejar de señalar que los personajes anteriores empiezan ya a perfilarse en torno a la carrera presidencial y es muy probable que los veamos en la arena pública como precandidatos.

La preferencia electoral hacia Morena sigue en pie, a pesar de realidades tan dramáticas como la violencia cotidiana a la que están expuestas las familias mexicanas, la falta de seguridad, la persecución y asesinato a periodistas, o los feminicidios, que no han sido resueltas durante la gestión del presidente, miembro y fundador de este partido. Todas estas son las principales coordenadas dentro de las cuales se mueve México, donde el común denominador es la polarización social que vivimos. Es triste decirlo, pero todavía seguimos esperando un cambio. 



## PARA LEER EL CUADERNO

**C**on la inauguración en 2021 del Sínodo de la Sinodalidad se puso en marcha un proceso que busca una transformación profunda de la Iglesia, que dé respuestas a los tiempos en los que vivimos, y que intente recobrar su verdadera identidad —con toda su riqueza y su pluralidad— como Pueblo de Dios en camino, sin dejar fuera a ninguna voz, ni a ninguno de sus miembros, puesto que cada uno(a) es una parte esencial y necesaria en los procesos de cambio.

Al respecto, el laico venezolano, Rafael Luciani, asesor teológico de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, apunta que estas reformas «deben buscar los modos de involucrar a todo el Pueblo de Dios, en su totalidad, en los procesos de discernimiento, elaboración y toma de decisiones en la Iglesia», para que juntos nos reunamos y así discernir las sendas a seguir.

En torno a la Iglesia sinodal, el jesuita Humberto José Sánchez Zariñana, profesor de la Universidad Iberoamericana, campus Ciudad de México, propone cuatro ministerios que se traducen básicamente en que todas las personas, desde la Palabra, «puedan ayudar a otras personas creyentes a tener el encuentro con

Dios vivo» desde «el don de comunión» que el Espíritu nos da.

El esfuerzo para conseguir una Iglesia en la escucha de todas las voces ha representado un trabajo de logística importante. Mauricio López Oropeza, coordinador del Equipo de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y del Caribe, nos transmite algunas de sus experiencias en torno al tema, las preguntas que surgieron dentro de la Asamblea y, finalmente, sus logros, objetivos y desafíos.

Una perspectiva interesante es la de la hermana Laura Vicuña Pereira Manso, de la etnia kariri, quien desde su perspectiva como catequista con los karipuna de Brasil analiza los aspectos del Sínodo de la Amazonía que han servido como sustrato para este nuevo sínodo, sobre todo en la inclusión de la mirada de los pueblos originarios y sus preocupaciones, entre ellas la defensa de la tierra.

El 24 de febrero de 2022, la Universidad Loyola de Chicago convocó a un encuentro virtual entre el papa Francisco y los estudiantes de las universidades jesuitas. En esta iniciativa sinodal «Construyendo puentes Norte-Sur», los jóvenes, organizados previamente por regiones



Foto: © Carlos Daniel, Cathopic

y temas, dialogaron con el papa sobre temas como la migración, el cambio climático y sobre proyectos que buscan transformar con justicia las estructuras sociales y económicas. Como parte de nuestro «Cuaderno» quisimos presentar algunos fragmentos de este diálogo para incluir también al sector de los jóvenes, que dentro de las voces de la sinodalidad se está haciendo cada vez más presente en la realidad eclesial.

Con la presentación de estos textos de dos laicos, un sacerdote, una religiosa indígena y además el diálogo del papa con los estudiantes, esperamos que nuestros lectores y lectoras tengan un abanico de posibilidades y de ópticas para entender la sinodalidad, ese «caminar juntos» que nos lleve a discernir y construir una Iglesia que más cercana a todos y todas. 🇨🇷

---

---

---

“ El gran reto es dar voz, a quienes no la han tenido con suficiente incidencia, en la definición de nuestro rumbo eclesial”.

---

---

---

Humberto José Sánchez Zariñana, S.J.

---

---

---



# LA SINODALIDAD, UNA FORMA MÁS COMPLETA DE SER Y PROCEDER EN LA IGLESIA

Rafael Luciani

**A**l conmemorarse los 50 años de la institución del Sínodo de los obispos, el papa expresó en su discurso que «el camino de la *sinodalidad* es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio». A la luz de esta afirmación se sitúa la relevancia que tiene la sinodalidad en relación con la transformación de nuestra institución y se invita a toda la Iglesia a emprender procesos de escucha y discernimiento que contribuyan a construir un nuevo modelo eclesial para los nuevos tiempos. A este llamado responde la convocatoria a un Sínodo, cuyo lema es: «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión» y con el objetivo de contribuir a la renovación de la vida eclesial al estilo del viejo principio de la canonística medieval: «lo que afecta a todos, debe ser tratado y aprobado por todos».

En la tradición de la Iglesia encontramos numerosos ejemplos de buenas prácticas que han acompañado procesos de renovación. Recordemos la regla de oro de san Cipriano, que puede ser vista como la forma sinodal del primer milenio y que ofrece el marco interpretativo más adecuado para pensar los retos actuales: «nada sin el consejo de los presbíteros y el consenso del pueblo». Para este obispo de Cartago, *tomar consejo* del presbiterio y *construir consenso* con él, fueron experiencias fundamentales en su ejercicio episcopal para mantener la comunión en la Iglesia. A tal fin, pudo idear métodos basados en el diálogo y el

discernimiento en común que posibilitaron la participación de todos, y no solo de los presbíteros, en la deliberación y toma de decisiones. El primer milenio ofrece ejemplos de una forma de la Iglesia, en la que el ejercicio del poder se entendió como responsabilidad compartida. Hoy se nos pide imaginar un nuevo modelo institucional para la Iglesia del tercer milenio profundizando la senda abierta por el Vaticano II.

## Procesos de renovación y reforma

Este Concilio comprendió que, siendo la Iglesia un sujeto histórico, ella siempre estará necesitada, según postula uno de sus documentos, *Unitatis redintegratio* (UR), de procesos de «renovación y reformas», de modo orgánico, como un todo, porque «Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad» (UR, 6). En continuidad con el texto y el espíritu del Concilio, Francisco ha señalado que «la Iglesia siempre tiene necesidad de renovarse porque sus miembros son pecadores y necesitan de *conversión*», pero no se ha referido a la reforma de la Iglesia como un acto puntual, sino a un proceso constante y permanente de *conversión* de «toda la Iglesia entera». Dicha visión se expresará en su Exhortación *Evangelii Gaudium* (EG). Ahí dice:





Pablo VI invitó a ampliar el llamado a la *renovación*, para expresar con fuerza que no se dirige sólo a los individuos aislados, sino a *la Iglesia entera* [...] El Concilio Vaticano II presentó la *conversión eclesial* como la apertura a una *permanente reforma* de sí por fidelidad a Jesucristo [...] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una *perenne reforma* (EG, 26).

Esta referencia que hace Francisco a Pablo VI es muy importante. Por una parte, resuenan las palabras que Pablo VI dirigió a la Curia Romana en 1963, con las que invitaba a recibir el Concilio con un espíritu de *perennis reformatio* (reforma perpetua) en el marco de una *renovatio ecclesiae* (renovación de la Iglesia), pero también trae a la memoria el discurso de apertura de la segunda sesión del Vaticano II. Ahí Pablo VI explicó que «la reforma que pretende el Concilio no es, pues, un cambio radical de la vida presente de la Iglesia, o bien una ruptura con la tradición en lo que ésta tiene de esencial y digno de veneración, sino que más bien en esa reforma rinde homenaje a esta tradición al querer despojarla de toda caduca y defectuosa manifestación para hacerla genuina y fecunda». Agregó después que esta tarea supone el «deseo, necesidad y deber de la Iglesia, que se dé finalmente una más *completa definición de sí misma*».

## Superar el modelo institucional clerical

En el actual contexto epocal y eclesial que vivimos, la sociedad pide nuevamente a la Iglesia su conversión, pero, ¿qué debemos cambiar? En su libro *Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina*, Ronaldo Muñoz decía que el modelo eclesial «*institucional clerical* [es] uno de los grandes *obstáculos estructurales* del descubrimiento del evangelio». Hoy Francisco coincide con este diagnóstico y se refiere al clericalismo como la «*raíz de los males*» sostenido sobre una mala concepción de la vocación

—«el complejo del elegido»— y un ejercicio deshumanizador del poder —«la patología del poder eclesial»—.

Para comprender lo que significa el modelo institucional clerical, nos podemos referir a estudios recientes. En Australia, el *Final Report* de la Royal Commission into Institutional Responses to Child Sexual Abuse sostiene que:

[...] entre sus principales manifestaciones se encuentran un estilo autoritario de liderazgo ministerial, una cosmovisión rígidamente jerárquica y una identificación virtual de la santidad y la gracia de la Iglesia con el estado clerical [...] Un modelo institucional monárquico en la práctica y socialmente estratificada. La naturaleza propia de tal estructura ha creado una aristocracia clerical que se expresa tanto en los estilos de vida como en las relaciones de poder y obediencia.

No estamos ante un problema puntual o coyuntural. El problema es sistémico y está relacionado con la concepción y el ejercicio del poder y la autoridad en la Iglesia. El *Documento preparatorio del Sínodo sobre la sinodalidad* (DP) va en esta línea al recordarnos que:

[...] la Iglesia entera está llamada a confrontarse con el peso de una cultura impregnada de clericalismo, heredada de su historia, y de formas de ejercicio de la autoridad en las que se insertan los diversos tipos de abuso (de poder, económicos, de conciencia, sexuales). Es impensable una conversión del accionar eclesial sin la participación activa de todos los integrantes del Pueblo de Dios (DP, 6).

Ante esta realidad, cabe recordar la advertencia del dominico y perito de Vaticano II, Yves Congar, en un texto de 1972, «Renovación del espíritu y reforma de la institución»:

[...] habremos de preguntarnos si será suficiente un *aggiornamento* o si no será necesaria alguna otra cosa. La pregunta se impone en

la medida en que las instituciones de la Iglesia arrancan de un mundo cultural que ya no podría tener cabida en el nuevo mundo cultural.

Visto así, la superación de una cultura eclesial clerical pasará por la construcción de un nuevo modelo institucional.

### ***Caminar juntos, la forma de un nuevo modelo institucional***

El papa Francisco describe el nuevo modelo con las siguientes palabras: «lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra “sínodo”: *caminar juntos*, laicos, pastores, obispo de Roma», pero, ¿qué significa esta expresión? El DP nos explica que «caminar juntos» puede ser entendido según dos perspectivas fuertemente interconectadas. La primera mira a la vida interna de las Iglesias particulares, «a las relaciones entre los sujetos que las constituyen (la relación entre los fieles y sus pastores, también a través de los organismos de participación previstos por la disciplina canónica, incluido el sínodo diocesano) y a las

*comunidades en las cuales se articulan* (en particular las parroquias)» (DP, 28). Mientras que «la segunda perspectiva considera cómo el Pueblo de Dios camina junto a la familia humana completa» (DP, 29).

El documento de la *Comisión Teológica Internacional* sobre la *Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (CTI Sin) nos explica el alcance de la «sinodalidad» al definirla como una «dimensión constitutiva de toda la Iglesia» (CTI Sin, 1,5,42,57,70,76,94,116) que se refiere a «la específica forma de vivir y obrar/operar de la Iglesia/Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el *caminar juntos*, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora» (CTI Sin, 6). Tal noción supone revisar las «relaciones y mentalidades» (ser) y las «dinámicas comunicativas y estructuras» (*operar*), a la vez. Nos invita a un *reaprendizaje* o conversión.

Pero «caminar juntos» también tiene otra implicación: el hecho de que cualquier proceso de reformas debe buscar los modos de





involucrar a todo el Pueblo de Dios, en su totalidad, en los procesos de *discernimiento*, *elaboración* y *toma de decisiones* en la Iglesia (Aparecida, 371). De ahí que una Iglesia sinodal supone *reunirnos y discernir juntos* para accionar modalidades y procesos decisionales que surjan de la participación de todos(as) como lo expresa *Lumen gentium* (LG), una de las cuatro constituciones de Vaticano II, o como sostiene la Comisión Teológica Internacional: «la dimensión sinodal de la Iglesia se debe expresar mediante la realización y el gobierno de *procesos de participación y de discernimiento* capaces de manifestar el dinamismo de comunión que inspira *todas* las decisiones eclesiales» (CTI Sin, 53,67,76).

De todo esto deriva una cuestión fundamental que ha de guiar el discernimiento de la actual renovación eclesial: «¿cómo se realiza hoy este *caminar juntos* en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro *caminar juntos*?» (DP, 26), es decir, en sinodalidad. Especialmente si se ha afirmado que «una Iglesia sinodal es una Iglesia participativa y corresponsable, llamada a articular *la participación de todos, según la vocación de cada uno*» (CTI Sin, 67).

### **Nuevas dinámicas comunicativas para una Iglesia sinodal**

Como sostiene la Comisión Teológica Internacional, en su documento sobre el Sínodo, (CTI Sin) «el concepto de sinodalidad se refiere a la *corresponsabilidad* y a la *participación* de todo el Pueblo de Dios en la vida y la misión de la Iglesia» (CTI Sin, 7). Si bien es cierto que la corresponsabilidad expresa el carácter de sujeto activo de todos(as) los bautizados, la participación supone la complementariedad necesaria a partir de lo que cada uno/a puede aportar, laicado, vida religiosa, presbiterado, episcopado y considerando los propios dones, carismas, servicios y ministerios (CTI Sin, 67).

A la vez, cada sujeto en la Iglesia goza por el bautismo de igualdad de derechos y deberes en relación con todo lo que involucre a la misión de la Iglesia. Desde este horizonte se puede construir el *nosotros eclesial*, como lo denomina la teóloga Serena Noceti, mediante la puesta en práctica de una serie de dinámicas comunicativas.

Es oportuno recordar la *Carta a todo el Pueblo de Dios en Chile*, en donde Francisco dice: «invito a todos los organismos [diocesanos], sean del área que sea, a buscar consciente y lucidamente espacios de comunión y participación para que la Unción del Pueblo de Dios encuentre sus mediaciones concretas para manifestarse».

Podemos referirnos a tres características propias de un modo de proceder sinodal. Primero, «toda la comunidad, en la libre y rica diversidad de sus miembros, ha de ser convocada». No unos pocos; segundo, dicha convocatoria es para participar en un proceso de discernimiento comunal que se concretiza al «orar, escuchar, analizar, dialogar y aconsejar» en conjunto, y tercero, la finalidad de la convocatoria no es sólo para conocernos mejor y compartir experiencias, sino «para que se tomen las decisiones pastorales más conformes con la voluntad de Dios» (CTI Sin, 68). En este modelo la última palabra nunca puede ser tomada, aisladamente, por *algunos* o por *uno*, sino que debe surgir del *consenso* de todos los fieles (LG, 12,25).

### **La novedad de la escucha**

En el discurso pronunciado por los 50 años del Sínodo y que ya mencionamos anteriormente, el papa señala que:

[...] una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha [...]. Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender





[...]. Es escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; y es escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama.

El ejercicio de la escucha es indispensable en una eclesiología sinodal pues parte del reconocimiento de la identidad propia de cada sujeto eclesial: laicos(as), presbíteros, religiosos(as), obispos, papa, a partir de relaciones horizontales fundadas en la radicalidad de la dignidad bautismal y en la participación en el sacerdocio común de todos los fieles (LG, 10).

Podemos decir que la Iglesia en su conjunto es cualificada por medio de los procesos de escucha en los que cada sujeto eclesial aporta algo que *completa* la identidad y la misión del otro, como lo expresa el decreto del Vaticano II sobre el apostolado de los laicos, *Apostolicam actuositatem* (AA), y lo hace desde lo que cada uno tiene que aportar (AA, 29). Tal modelo supone superar relaciones desiguales, de superioridad y subordinación, y pasar a la lógica de la «recíproca necesidad» (LG, 32) propia de una «participación corresponsable» de todos(as). Ser *escuchados* es un derecho de cada persona en la Iglesia, pero la escucha tiene una finalidad específica: tomar consejos a partir de lo escuchado y esto es un *deber* propio de quienes ejercen la autoridad.

Dice Francisco que «escuchar no es lo mismo que oír». Podemos añadir que tampoco es equivalente a consultar. La razón es que, en una Iglesia sinodal, la escucha se hace al *discernir en conjunto*, en un proceso de discernimiento comunal y no individual, porque se trata de «conocer lo que el Espíritu «dice a las Iglesias» (Ap, 2,7) y encontrar modos de proceder acordes a cada época, es decir, «una *acomodación* más profunda en todo el ámbito de la vida cristiana», según *Ad Gentes* (AG) otro de los documentos de Vaticano II. Por ello, la escucha no es un fin en sí mismo. Ella

se realiza en el marco de un proceso mayor. Es importante tener en cuenta todas las acciones antes mencionadas a la hora de emprender un proceso de escucha: «orar, escuchar, analizar, dialogar y aconsejar» (CTI Sin, 68), porque la finalidad de un camino sinodal no es simplemente encontrarnos, oírnos y conocernos mejor, sino discernir en conjunto «para que se tomen las decisiones pastorales». Éste es uno de los aspectos que definen la naturaleza de una Iglesia sinodal.

Consecuentemente, podemos preguntarnos: ¿cuáles son las mediaciones por medio de las cuales escuchamos al Espíritu para hacer un discernimiento en conjunto y una toma de decisiones compartida? Para comprender lo que esto implica, podemos recordar las palabras de Mons. Emiel-Joseph De Smedt, una de las voces más autorizadas del Concilio. En su libro sobre el *Sacerdocio de los fieles*, publicado en 1962, decía que «el cuerpo docente [obispos] no descansa exclusivamente en la acción del Espíritu Santo sobre los obispos; sino que también [debe] *escuchar* la acción del mismo Espíritu *en el pueblo de Dios*. Por lo tanto, el cuerpo docente no solo habla al Pueblo de Dios, sino que también *escucha a este Pueblo* en quien Cristo continúa su enseñanza». Así, los obispos, como el resto de los fieles, deben escuchar *al Pueblo de Dios*, como parte integrante de él y, junto a él, discernir y elaborar decisiones pastorales, porque «desde los obispos hasta los últimos fieles laicos, prestan su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres» (LG, 12).

En una Iglesia sinodal, lo que está en juego no es el sentir de cada obispo o de la jerarquía en sí misma, sino el sentir de toda la Iglesia en todo el pueblo y que tiene su punto de partida y también su punto de llegada en el Pueblo de Dios.

Podemos concluir diciendo que el momento eclesial actual nos convoca a la tarea de repen-



Foto: © amorsanto, Cathopic

sar la totalidad de la vida eclesial *en clave sinodal*. Si «la sinodalidad es una dimensión constitutiva de la Iglesia que, a través de ella, se *manifiesta y configura como Pueblo de Dios*» (CTI Sin, 42), entonces hay que hacer lo posible para que caminemos hacia una auténtica *sinodalización* de toda la Iglesia. El gran reto será, pues, el de crear un modelo institucional que dé cauce a un nuevo modo eclesial de proceder para la Iglesia del tercer milenio. A saber, el de *una* Iglesia sinodal porque, como sostuvo Francisco en su «Discurso a la Diócesis de Roma» en septiembre de 2021:

[...] la sinodalidad no es el capítulo de un tratado de eclesiología, y menos aún una moda, un eslogan o el nuevo término a utilizar o manipular en nuestras reuniones. ¡No! La sinodalidad expresa la naturaleza de la Iglesia, su forma, su estilo, su misión. Hablamos

de Iglesia sinodal, evitando considerarla un título entre otros.

Sin este horizonte en mente, se puede correr el riesgo de limitar la comprensión y el ejercicio de la sinodalidad a una mera práctica afectiva y ambiental, sin que se traduzca *efectivamente* en cambios concretos que ayuden a superar el actual modelo institucional clerical. ☒

#### Para saber más:

*Documentos del Concilio Vaticano II*. Se pueden consultar completos en: [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/index\\_sp.htm](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_sp.htm)  
Muñoz, Rolando. *Nueva Conciencia de la Iglesia en América Latina*. España: Ediciones Sígueme, 1974.



# MINISTERIOS ECLESIALES PARA UNA IGLESIA SINODAL

Humberto José Sánchez Zariñana, S.J.

**D**iversas voces y experiencias en el mundo nos han marcado un punto de partida: queremos ser una Iglesia sinodal. El papa Francisco, en su ministerio de procurar la unidad, ha recogido esta aspiración común y la ha propuesto como un camino que hemos de empezar a recorrer, como aquel, «hombre rico, corrió hacia Jesús mientras Él “iba de camino”» (Mc 10, 17). Con estas palabras, el papa inició su homilía en la misa de apertura del Sínodo de obispos el 10 de octubre de 2021, en la Basílica de San Pedro.

Dos ideas principales guían la exhortación papal: Dios camina en la historia, en la persona de Jesús, y comparte las vicisitudes de la humanidad, y la Iglesia está invitada a encarnar este estilo de Dios que «camina a nuestro lado y nos alcanza ahí donde estamos, en las rutas a veces ásperas de la vida». Pero la sinodalidad, que significa *caminar juntos*, no es sólo «caminar con» sino también caminar hacia una meta común. Para ello, es necesario salir de nuestras comodidades acostumbradas. Es ésa la «Iglesia en salida» constituida por hombres y mujeres que deciden salir de lo asegurado para seguir a Jesús, que no solo *va con nosotros*, sino también *delante* de nosotros, abriendo el camino.

Por ello, nuestro itinerario ha de ser el que emprende Jesús, tal como lo presenta el Evangelio de Lucas: Jesús sube a Jerusalén, y en

ese camino, en medio de todo lo que sucede, encuentra a muchas personas en necesidad. Ahí es donde ejerce su ministerio: curar, aliviar, orientar, invitar, cuestionar, salvar, practicar la misericordia... Es el camino de su servicio el que se convierte en brújula para nuestros propios ministerios en servicio de una Iglesia seguidora en camino común.

¿Quiénes son los actores que van a construir la Iglesia sinodal?, se pregunta Francisco, y responde en su homilía: «todos —el papa, los obispos, los sacerdotes, las religiosas y los religiosos, las hermanas y los hermanos laicos—». Pero, cabe preguntarse si todos estos actores han tenido el hábito de participar e incidir en la marcha de la Iglesia. Seamos sinceros: no. Los más marginados históricamente en este «camino común» son los laicos y, entre ellos, las mujeres. Por eso, el gran reto de una Iglesia sinodal es dar voz a quienes no la han tenido con suficiente incidencia en la definición de nuestro rumbo eclesial. Sin embargo, impulsar la misión laical y darle el reconocimiento necesario a sus ministerios, como voy a proponer aquí, armonizándolos con los de los demás agentes mencionados, no es responsabilidad exclusiva de los laicos. Toca a todas las personas seguidoras de Cristo, porque los ministerios que aquí sugeriré no tienen que ver ni con el estado de vida, ni con el poder, ni con los sacramentos. Tienen que ver con la vida cristiana en general.

Estos ministerios nacen de una reflexión sobre las condiciones necesarias para la construcción de una Iglesia sinodal que sea la Iglesia de la Buena Noticia de Jesucristo. Dos puntos principales resumen estas condiciones: hemos de considerar que, como hijos e hijas de Dios, todos somos iguales. Como nos dice Francisco en *Evangelium Gaudium*: «Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de instrucción de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones» (EG, 120).

Además, hay que poseer y confiar en el *sensus fidei*, o sentido de la fe, que «impide separar rígidamente entre *Ecclesia docens* (la Iglesia que enseña) y *Ecclesia dicens* (la Iglesia que aprende), ya que también la grey tiene su “olfato” para encontrar nuevos caminos que el Señor abre a la Iglesia», como recuerda el papa en su discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del sínodo de Obispos, el 17 de octubre de 2015. Este sentido de la fe —el olfato espiritual que dice el Papa— es esencial para el sínodo que estamos iniciando, porque es la raíz del discernimiento indispensable para llevar adelante este reto espiritual. Hablemos un poco más de este sentido de la fe.

El 3 de septiembre de 2014, la Comisión Teológica Internacional publicó el documento llamado «El *sensus fidei* en la vida de la Iglesia», donde vierte los resultados de la investigación de la naturaleza del sentido de la fe y su lugar en la vida de la Iglesia. Según el documento, el *sensus fidei* es una especie de «instinto espiritual» que permite al creyente juzgar si una enseñanza o práctica particular está conforme al Evangelio. Surge de la connaturalidad entre la persona creyente y la verdad que Jesucristo nos ha revelado,

que lleva a un conocimiento particular, fruto de la relación e interacción íntima entre la persona y Jesucristo y/o sus enseñanzas. En esta empatía se genera una apropiación que llega al corazón y lleva a la persona creyente a un comportamiento ético conforme al Evangelio y a acciones en beneficio de las demás personas y de toda la creación.

Podemos, entonces, reconocer al *sensus fidei*, a la base de los ministerios que necesitamos para construir una Iglesia sinodal, porque lo que tenemos en su fundamento es un encuentro espiritual. Hay una experiencia espiritual de intimidad entre Jesucristo y la persona creyente, esencial para el desarrollo de este sentido que orienta nuestras acciones y servicios. Este conocimiento personal no solo se desarrolla en la oración, sino también en la lectura constante y afectuosa de la palabra de Dios. Es ella la que nos presenta el verdadero rostro de Jesucristo, asegurándonos que no estamos haciendo un Dios a nuestra manera. La palabra de Dios se convierte así en condición de discernimiento de los diferentes accesos a la experiencia de Dios y los servicios que podemos hacer en bien de la comunidad en su nombre. Y es que el encuentro con Jesucristo siempre desencadena su seguimiento, que es un camino sin itinerario definido ni tareas específicas. Frecuentemente, se trata de caminar por senderos inéditos, donde la cercanía espiritual y el discernimiento son nuestra brújula para andar en la fe. Al ejercitarnos en caminar discerniendo, el Espíritu nos anima, guía y conduce a la unión con Dios, con nuestros hermanos y hermanas y con todas las criaturas.

Todo discípulo es invitado a estar con Jesús y «a predicar con poder para expulsar demonios» (Mc 3, 15). Hoy ésta «expulsión de demonios» puede significar combatir el mal, el sufrimiento, la pobreza, el dolor, la enfermedad, la soledad, el sinsentido, la marginación,



Foto: © godongphoto, Depositphotos

la opresión, la injusticia y todo lo que nos divide como humanidad y que divide nuestro corazón. Como Jesús, todo discípulo está llamado a «pasar la vida haciendo el bien» (Hch 10, 38). Si queremos realmente ser una Iglesia sinodal, tenemos que capacitar a discípulos para ello. Hemos de ayudar a desarrollar un *sensus fidei*, que no es común en muchos fieles tradicionales, porque no se les ha capacitado para ello y no han tenido un papel suficientemente activo en la misión de la Iglesia.

¿Cómo promover esta participación? Propongo cuatro ministerios: El del «despertar espiritual», el bíblico, el del discernimiento y el del «salto cualitativo». Estos cuatro ministerios resultan indispensables para que los fieles asuman un papel más protagónico en la evangelización y que su cristianismo tenga una incidencia mayor en la vida de la Iglesia y de nuestro continente, según nuestro punto de vista. Por ello, estos ministerios resultan indis-

pensables para la Iglesia sinodal, a mediano y largo plazo.

### **El ministerio del «despertar espiritual»**

Responde a la necesidad de personas que puedan ayudar a otras personas creyentes a tener el encuentro con Dios vivo, a través de oración, retiros, encuentros espirituales, ejercicios de todo tipo. Hay que ayudar a ir más allá de la tradición y de los sacramentos, o de entender el cristianismo como un asunto moral (hacer el bien y evitar el mal), para promover el encuentro con Jesucristo, que es la esencia de toda nuestra vida cristiana. Hemos de ayudar a ir más allá del cristianismo cultural y tradicional, donde no pasamos de hacer lo suficiente para cumplir los preceptos de la Iglesia. Eso es totalmente insuficiente, pues sin experiencia de encuentro personal con el Señor, poco tenemos qué decir al mundo de hoy.



**“El discipulado del Espíritu es, tal vez, la experiencia más relevante en la construcción de una Iglesia sinodal. En el Espíritu concretamos los modos para ayudar a las demás personas, pues encontramos los mejores medios para ofrecer nuestros servicios”.**

### **El ministerio bíblico**

Sabemos que resulta urgente dar a las personas un manejo científico, sapiencial y pastoral de la Palabra de Dios. Es necesario ayudar a conocerla, entender su sentido profundo y aplicarla adecuándola a los tiempos que vivimos, pues requerimos discernir juntos los signos de los tiempos, en su dimensión eclesial y social, para que cada persona creyente vaya descubriendo el llamado de Dios en su vida y la invitación que está recibiendo a servir en la comunidad.

### **El ministerio del discernimiento**

La cercanía espiritual con la Palabra de Dios tendrá que alimentarse constantemente con el ministerio del discernimiento. Éste es el que permite crear «discípulos del Espíritu» que tengan una experiencia personal profunda de Dios, sean creativos en su acción apostólica para responder a las necesidades de las personas y del mundo con generosidad por el don de su tiempo, sus esfuerzos, sus recursos personales, económicos y materiales. Ser «discípulo del Espíritu» significa vivir con gusto la colaboración con las otras personas, reconociendo en ellas el don de comunión que Dios nos da, pues todo proyecto por el Reino es tanto más eficaz cuando más nos comprometamos a caminar juntos en proyecto común. De este modo, los «discípulos del Espíritu» descubren su llamado particular y el lugar que Dios les invita a tomar en la Iglesia y en el mundo, como mensajeros

y colaboradores en la Buena Noticia de Jesús. Están atentos a su contexto y a las capacidades que tienen y pueden cultivar para responder a él, dando su riqueza, su tiempo y esfuerzo, para crecer en ellas. Así, descubren al Espíritu como su animador, su guía y quien lleva a integrar en su vida las dimensiones personal, eclesial, social y cósmica.

El discipulado del Espíritu es, tal vez, la experiencia más relevante en la tarea de construir una Iglesia sinodal. Es el Espíritu quien nos sostiene con su ánimo, aumentando nuestra fe, esperanza y caridad, e incrementando nuestro amor a Dios y nuestro deseo de servirlo como correspondencia a un amor primero recibido. De él nos viene la fuerza para seguir adelante, inclusive en la oscuridad y la dificultad; nos da las energías para colaborar con el Reino, en medio de las adversidades; de él viene el gozo profundo de servir, a pesar de los sufrimientos; y nos hace capaces de la vida en comunión, a pesar de las limitaciones propias y ajenas.

Esta guía del Espíritu es la que nos conduce a tomar misión en esa comunión y la podamos notar en el modo como realizamos nuestro envío, ganando claridad en el rumbo del proyecto y cuando descubrimos el sello personal que podemos aportar. También es signo del Espíritu la concreción en los modos que encontramos para ayudar a las demás personas, pues encontramos los mejores medios que pueden cualificar nuestro servicio y respetar mejor la dignidad, libertad y la propia misión de las personas con que colaboramos. En el camino, la acción del Espíritu nos ayuda a detectar y vencer las distintas tentaciones del Mal Espíritu que nos hacen privilegiar nuestros deseos de posesión, prestigio, poder y placer por encima del servicio al que hemos sido llamados. El Espíritu promueve, por el contrario, nuestra dedicación a la reconciliación, nuestra disposición a compartir para que



nadie pase necesidad, fomentando una vida en sencillez y alegría. En el Espíritu se fortalece nuestra oración en común y el discernimiento comunitario de lo que Dios quiere, no solo para mí, sino para nosotros.

### El ministerio del «salto cualitativo»

Ayuda a acompañar los procesos formativos largos que hacen que pasemos de ser discípulos a ser apóstoles, que anuncian con palabra y obra el Evangelio de Dios. Se trata de ayudar a dar el «salto al abismo del compromiso», que requiere de una pedagogía para ayudarnos a develar nuestros temores, impedimentos y excusas y facilitar un compromiso profundo, según las propias posibilidades, en los terrenos donde hay necesidad. Este ministerio ayuda a tomar conciencia del miedo y las razones que impiden ese salto, y trabaja por deshacer las trampas y engaños que alimentan esos temores e incentivar las posibilidades de comprometerse cada vez más en serio. Para ayudarnos en esta tarea podemos utilizar cuatro medios.

El primero sería fomentar el deseo del encuentro, que deja de ser casual y comienza a ser buscado y promovido. No se trata de que el otro venga a mi puerta, sino que yo me le haga contradizo en sus caminos. Imita así a Jesús que, camino a Jerusalén, se encuentra con gente hambrienta (Lc 9, 10-17), con un niño epiléptico (9, 37-43), con diez leprosos (17, 11-19), con gente que lo quiere seguir (9, 57-62; 14, 25-27), con gente perdida (la oveja, la moneda, el hijo) y también con gente que se resiste al mensaje (10, 13-16). En ese camino, donde la gente cuenta su historia y desde ahí Jesús ejerce la misericordia, invita a colaborar a los Doce (Lc 9, 1-6) y a los Setenta y Dos (10, 1-11), poniendo como ejemplo, en la Parábola del Buen Samaritano, a este hombre que se toma súbitamente con un herido, detiene su camino y se deja mover por la compasión.

En este contexto de su misión, Jesús enseña a sus discípulos a orar (Lc 11, 1-13), pero también es acusado de estar poseído por Belcebú (11, 14-26) y tiene conflictos con los enemigos (11, 37-53), pues es el camino que le llevará





Foto: © amorsanto, Cathopic

eventualmente a la cruz. Ahí también está presente este ejercicio del bien y la expulsión de los demonios. Es, de hecho, su expresión definitiva, donde Jesús se muestra apasionado por la vida de las demás personas y por todo lo que pueda aliviarla, enriquecerla y plenificarla. Acompañarle es abrazar como nuestra su misión de aliviar a la humanidad; y en esa ruta, como en la vida de Jesús, muchas cosas más harán su aparición con su sorpresa, novedad, vida y su llamado a la empatía.

Un segundo medio es reconocer en ese camino dónde Dios nos encuentra y sale al camino. Jesús enseña a sus discípulos a orar en medio de la misión, y no solo a encontrarlo en el silencio de alguna capilla. En la multitud de los encuentros, donde brotan los problemas, sentimientos, preguntas y crisis, es donde se requiere la mayor oración, pues estamos llamados al servicio en medio de la dificultad. El Espíritu se hace entonces especialmente inspirador, nos impulsa, clarifica y consuela. *Al salir al encuentro de los otros, es Dios quien sale a nuestro encuentro.* El tercer medio es cuando descubrimos la «amplitud» de nuestra familia, yendo a contracorriente

de una cultura que favorece el anonimato y la restricción de nuestras relaciones afectivas solo a nuestra familia nuclear, que se convierte en nuestro refugio y tentación constante ante la incertidumbre del encuentro con los demás. Se trata de experimentar la verdad de la promesa de Jesús de «recibir el ciento por uno», cuando se han dejado nuestros lazos familiares, para buscar transmitir la alegría de formar una familia inmensa, como muchas veces lo hacen quienes realizan un apostolado cotidiano —personas consagradas en la vida religiosa o en apostolados de largo aliento—. No solo trabajamos con la gente, sino que la amamos, la gozamos y padecemos con ella, nos hacemos sus amigos y amigas, creando lazos afectivos fuertes, profundos, amplios y ricos con las personas a las que servimos. Hemos de ser capaces de irradiar este gozo y mostrar ese corazón donde cabe mucha gente.

Por último, se trata de encontrar nuestra vocación apostólica personal saliendo a la «intemperie de la necesidad». Es ahí donde mejor se puede descubrir el llamado que Dios me hace para colaborar en su Reino. Hoy hay muchos jóvenes que no saben lo que quieren hacer con





su vida, aun cuando reconocen algunas capacidades, talentos, valores e intereses, porque su verdadero sentido y su mejor desarrollo se despierta precisamente cuando nos encontramos con gente en la penuria extrema del abandono, la explotación y la impotencia, y tratamos de colaborar con ellas para crear un mundo que sí pueda ser reflejo del amor y la misericordia de Dios. Pude constatar, al coordinar un programa de voluntarios en los años noventa, cuántos de ellos tuvieron «iluminaciones» sobre la carrera que querían estudiar para servir a las personas que conocieron, no como una claridad diáfana, sino como un camino que los motivaba a seguir buscando que su carrera universitaria respondiera a esos intereses que los movían desde el corazón.

Recapitulando, podríamos decir que para construir una Iglesia sinodal requerimos cristianos que en igualdad de participación queramos caminar juntos y en un proyecto común. Cada persona aportará lo que pueda, tenga y quiera para que esa Iglesia sinodal sea

una realidad. Esto implicará una capacitación propia y de los hermanos y hermanas para ese proyecto común, pues nadie nace listo para marchar sinodalmente. Por eso, hemos de asumir ministerios que sean propios de toda la vida cristiana y no de algunos privilegiados. Los que aquí hemos descrito («despertar espiritual», bíblico, discernimiento y «salto cualitativo») nos parecen esenciales para capacitarnos a la sinodalidad. Estos ministerios nos llevarán a pasar por un encuentro con el Dios vivo a través de Jesucristo, aprendiendo a relacionarnos de manera profunda (científica, sapiencial y pastoralmente) y con disposición amorosa a la Palabra de Dios, reconociendo el gran don que con ella se nos ha hecho. También nos ayudarán a capacitarnos en la escucha y obediencia a la voz de Dios en nuestra vida personal, eclesial y social, para así transformarnos en apóstoles comprometidos, lúcidos y entregados, que descubren a Dios en su compromiso y experimentan «probadas» de esa gran familia que Dios quiere crear con nosotros y todas sus criaturas. ☑





# LOS NUEVOS CAMINOS DE LA SINODALIDAD EN LATINOAMÉRICA

Mauricio López Oropeza

## Una renovación eclesial en tiempos de incertidumbre

En febrero de 2020, sin saber las dimensiones de la tormenta que se venía sobre nosotros, y sin aún medir las consecuencias que tendría la pandemia, estábamos preparando el camino para la primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe (AEALYC). Una experiencia animada por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y articulada con diversas instancias regionales eclesiales, entre otras, las de la Vida Consagrada y las de Pastores Sociales.

Pocos meses antes, el papa Francisco había aconsejado que previo a la realización de una nueva conferencia del episcopado latinoamericano y del Caribe, se realizara una reunión en donde tuviera espacio todo el pueblo de Dios y en la que se siguiera profundizando sobre el mensaje del quinto CELAM (Aparecida, 2007), ya que este mensaje tenía mucho que decirnos.

A partir del proceso de reestructuración del actual CELAM y retomando los frutos del Sínodo Amazónico era imperante establecer una ruta en busca de la consolidación de una verdadera eclesiología del pueblo de Dios, al modo de la Lumen Gentium del Concilio Vaticano II.

En su oración especial en tiempos de pandemia (marzo de 2020), el papa expresó que:

La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades... Nos llamas [Señor] a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección.

Ante una situación tan dramática como la de la covid, la primera AEALYC se enfrentó a las preguntas más difíciles: ¿tenía sentido seguir adelante en la preparación de esta experiencia cuando la humanidad sufría una grave crisis?, ¿era posible efectuar un proceso sinodal de tal dimensión y profundidad? y ¿sería responsable para la Asamblea seguir con dicha experiencia cuando no sabíamos qué implicaciones reales tendría la covid sobre el pueblo de Dios?

Estas preguntas no se tomaron a la ligera, de hecho, el esquema de la Asamblea se transformó y en varias ocasiones la propuesta fue cambiando en su conjunto, conforme se iban siguiendo los acontecimientos en torno a la pandemia.

A la luz de las invitaciones del Señor de la vida, cuando la situación producida por la covid parecía más oscura, una experiencia de verdadero discernimiento comunitario nos



llevó como comisión animadora a tomar una decisión ante la cual no daríamos ya marcha atrás. En el discernimiento se intuyó que esta experiencia habría de ser un signo profético de una Iglesia viva y cercana a su pueblo, por eso, la primera AEALYC habría de ser la huella indeleble de una Iglesia que no permanece pasiva y resguardada en medio de la crisis, sino que es capaz de ser una presencia que teje esperanza y construye futuro.

Era necesario optar por que sus miembros salieran mejores ante la crisis —a pesar de las innumerables limitaciones—, y mucho más comprometidos con el modo en que Jesús nos interpelaba en ese parteaguas de la historia eclesial.

A partir de ese momento —sucediera lo que sucediera—, la experiencia de la primera AEALYC estaba destinada a unir su destino con el del Pueblo de Dios y con el itinerario de conversión de toda la Iglesia, a pesar de sus muchas fragilidades. La Asamblea debería de ser también un instrumento de Dios para trazar un modo —ojalá irreversible—, de ser Iglesia en escucha sinodal y en salida para ser cada vez más discípula y misionera.

Finalmente, entre el 21 y 28 de noviembre de 2021, se celebró la AEALYC en la sede del episcopado en Cuautitlán, Estado de México.

### Lo más valioso del camino

Desde lo planteado anteriormente, se ha ido realizado una experiencia inédita a nivel Iglesia, con un modo sinodal y con un enfoque genuinamente eclesial para una región/continente. Es imposible no considerar esta experiencia como un punto de inflexión en el camino de nuestra experiencia en América Latina y el Caribe. También ha sido, a pesar de ser regional, una contribución muy sig-

**“La Asamblea Eclesial significó una opción de la presencia viva de la Iglesia mirando hacia el futuro, al asumir los desafíos de la realidad y dando pasos concretos hacia un discipulado misionero sinodal”.**

nificativa para la Iglesia universal, ya que, a pesar de los temores de algunos, la Iglesia en esta región americana sigue siendo fiel al llamado de Dios para trazar una experiencia viva que siga afirmando que el proyecto de Reino está vigente.

Como ya mencioné, en los tiempos de la pandemia, realizar la Asamblea Eclesial significó una opción de una presencia viva de la Iglesia mirando hacia el futuro, al asumir los desafíos de la realidad y dando pasos concretos hacia un discipulado misionero sinodal que era necesario seguir impulsando, aun en medio de las dificultades por la covid-19. El impulso del Sínodo Amazónico y la experiencia de la recién creada Conferencia Eclesial de la Amazonía, nos instaban para seguir adelante y para no perder el objetivo de construir una Iglesia más sinodal según el Evangelio.

En enero de 2021, asumiendo la invitación del papa Francisco en el lanzamiento de la Asamblea, en donde nos pidió «no excluir a nadie», se realizó un proceso de participación con todo el Pueblo de Dios. En él participaron de modo formal cerca de 70 mil personas, 45 mil en espacios comunitarios, alrededor de 10 mil de modo individual y cerca de 15 mil en foros temáticos propuestos y organizados por varias organizaciones de la Iglesia y otras instancias afines. Se contó además con un número de



Foto: © mindstorm, Depositphotos

participantes —imposible de establecer con certeza, ya que algunas decenas de miles más no fueron registrados de modo formal—. En este espacio participó toda la diversidad de la Iglesia, con un fuerte énfasis en la representación del laicado y, sobre todo, de la mujer, como presencia esencial para el presente y futuro de la Iglesia. Si bien, aunque esta experiencia de escucha y su alcance fueron imitados se puede decir que ha sido algo inédito.

Se ha dejado atrás la visión de eventos aislados, ya que esta Asamblea es un proceso que no ha terminado y que está marcado por diversas etapas, claramente identificadas, organizadas e inspiradas en la propuesta sinodal de la *Constitución Apostólica Episcopalis Communio*, esto es, un llamado a seguir por los caminos trazados hace casi 60 años para nuestra Iglesia.

### **Algunos aspectos que no ayudaron en el proceso de la Asamblea**

La participación en el proceso de escucha, aunque inédita, no pudo alcanzar con la fuerza

suficiente a un mayor número de voces, presencias y representaciones de las diversas periferias geográficas y existenciales. No logramos implicar a las voces de los «improbables», es decir, los que nunca fueron escuchados, los que nunca participaron, los que siempre fueron destinatarios y no sujetos dentro de nuestro camino, sin embargo, estas presencias son imprescindibles para la consecución del objetivo planteado, aunque no hayan estado presentes del todo.

En las delegaciones de cada país, seleccionadas por las comisiones eclesiales, la participación en la fase plenaria no siempre reflejó la amplitud de la escucha o la diversidad de la Iglesia. Es decir, pesó más la tentación de delegar a los grupos más cercanos, a los más institucionalizados o a los más afines al pensamiento de quienes tienen cargos de dirección en la Iglesia. La participación más amplia y significativa de los grupos de periferia fue la ausencia más fuerte en las delegaciones de los países, y en la propia experiencia presencial en México. Algunas Conferencias Episcopales se comprometieron poco, tanto en su

conjunto como en sus respectivas jurisdicciones eclesíásticas. En muchos casos fue gracias a las Conferencias de Religiosas(os), de las Pastorales Sociales y de otras instancias, que se logró una participación más amplia en algunos países.

Podemos decir también que faltó una preparación mucho más intencionada y cuidada de los delegados(as) para la Asamblea, pues percibimos que un buen número no hizo un ejercicio serio de lectura orante y reflexiva como preparación para su participación en la experiencia de discernimiento. Su rol suponía ser una representación de las diversas voces de la Iglesia de sus países y esto no sucedió así en muchos casos.

Además de lo anterior, no ofrecimos el suficiente acompañamiento, o las necesarias sesiones preparatorias, para que los delegados(as)

tuvieran más elementos para el discernimiento comunitario, y su modo de participación en él, de modo que pudieran vivir una experiencia plena de pasar del «yo» al «tú»; del «tú» al «nosotros»; y en ese «nosotros» encontrarlo a «Él», al Señor Jesús y su voluntad.

La plataforma tecnológica, nuestra inexperiencia y cierta desorganización interna entre las instancias implicadas, presentó diversas dificultades que hicieron más complejo el proceso de participación plena en los grupos de discernimiento y en otros espacios de la Asamblea.

El número de participación en la fase de escucha reflejó más de un 67% de presencia de mujeres de diversas instancias eclesiales, y en la fase de Asamblea Plenaria las mujeres fueron solamente el 36% de la representación en las delegaciones de los países. Esto es una de





**“La espiritualidad fue un elemento esencial a lo largo de toda la experiencia, centró nuestra vivencia hacia la búsqueda de la voluntad de Dios, a poner la palabra de Cristo y su seguimiento en el centro”.**

las limitaciones que más nos han preocupado. También notamos que, durante la Asamblea, a pesar de que se dieron signos contundentes de un deseo y disponibilidad para el cambio, se percibieron todavía algunas expresiones de clericalismo que fueron señaladas durante la misma.

### **La esperanza de esta experiencia**

El hecho mismo de la realización de una Asamblea con enfoque eclesial y sinodal, marca un precedente para la Iglesia Universal. Tuvimos una composición amplia, a pesar de ser imperfecta, pero de genuina representación del Pueblo de Dios y además una estructura que reflejó la diversidad eclesial: 20% obispos; 20% sacerdotes y diáconos; 20% religiosas y religiosos; 40% laicas y laicos de diversas pastorales incluyendo —aunque de manera mínima— grupos considerados periféricos.

La fase de escucha contó con al menos 70 mil personas participantes formalmente en los espacios comunitarios, foros temáticos y de modo individual. Se logró una verdadera transparencia en el proceso y compromiso en esta fase de escucha recíproca al haber presentado con total apertura los resultados de la «Síntesis Narrativa de la Escucha» para que todo el Pueblo de Dios

pudiera conocer lo que se realizó gracias a sus voces y contribuciones.

Se trabajó además con un método de participación y de discernimiento comunitario que marcó profundamente la experiencia en los grupos de la Asamblea, con una evaluación positiva. El espacio de los grupos de discernimiento fue el eje de la Asamblea, y en ese espacio la experiencia de Dios fue contundente. Las personas, independientemente de su ministerio o rol en la Iglesia, se sintieron hermanados(as), plenamente partícipes del proceso, genuinamente escuchados, y percibieron la fuerza de la experiencia del discernimiento para impulsar una Iglesia más sinodal.

Cabe resaltar que la espiritualidad fue un elemento esencial a lo largo de toda la experiencia, la cual centró nuestra vivencia en común hacia la búsqueda de la voluntad de Dios, a poner la palabra de Cristo y su seguimiento en el centro.

Un aspecto a destacar fue el de conectar esta experiencia con el Sínodo sobre Sinodalidad de la Santa Sede, no sólo porque se contó con la presencia del Secretario general del Sínodo de los Obispos, y el Relator del Sínodo, sino también por el camino de diálogo que el CELAM pudo promover para asegurar que la Asamblea Eclesial esté en comunión con la preparación del actual Sínodo Universal. La contribución de la Asamblea para el Sínodo Universal ha sido invaluable, en palabras de los propios miembros de esta instancia.

También se ha valorado mucho la presencia de representantes de otras regiones de la Iglesia en el mundo, de sus conferencias continentales, de modo presencial, o a través de comunicados, que han mostrado el aprecio que tienen a nuestra labor.



Como resultado de la experiencia de discernimiento comunitario, tenemos ya 41 desafíos para la Iglesia latinoamericana y del Caribe. Algunos de estos desafíos son novedades pastorales, otros expresan la necesidad de mayor profundización y compromiso, o bien, reflejan la confirmación y la continuidad de áreas donde ya hemos trabajado intensamente.

Cierro esta sección mencionando uno de los aspectos positivos de la Asamblea y que fue un gesto concreto del deseo de abrir esta experiencia para toda la Iglesia. Me refiero a la transmisión digital abierta, por diversos canales y para cualquier miembro del pueblo de Dios. Se transmitió casi el 80% de las actividades de la Asamblea (excepto los grupos de discernimiento).

### **Los horizontes de un proceso que no ha terminado**

La Asamblea Eclesial es un proceso, por lo tanto, no ha terminado y le seguirán fases subsecuentes de implementación, acompañamiento a las Iglesias particulares y Conferencias Episcopales y de Religiosos(as) Nacionales. También esperamos que cada participante haga un ejercicio de multiplicación de la experiencia en sus instancias de origen.

El CELAM está animando ya la integración de los 41 desafíos —de los que hice mención— en sus distintas instancias para asegurar su continuidad y está trabajando con las distintas plataformas, instituciones y redes regionales o territoriales, para que cada una de ellas haga el mismo proceso de apropiación y compromiso por llevar adelante todos estos desafíos, según sean pertinentes en cada caso.

Se están definiendo además los mecanismos para crear nuevas instancias pastorales, animadas por el CELAM, y en articulación

con otros organismos como la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR), CÁRITAS, etc. para asegurar el acompañamiento a los desafíos que no cuentan con una plataforma que pueda promoverlas.

Por último, cabe mencionar que en el Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral del CELAM se ha previsto la creación de un seminario extendido de identidad y de horizontes pastorales, en el cual se asegurará el acompañamiento para lograr los desafíos de la Asamblea en el marco de la reestructura del CELAM, y en conexión con el Sínodo de la Sinodalidad.

### **El llamado al Espíritu en la Asamblea Eclesial**

La Iglesia en América Latina y el Caribe se ha puesto en genuina actitud de escucha, con la convicción de que, en este *kairós* (que es el tiempo propicio de Dios), estamos llamados a escuchar la voz del Espíritu Santo que emana con fuerza innegable dentro del pueblo y nos pide que en donde abunde el pecado, sobreabunde la gracia (*cfr.* Rom, 5, 20). Es decir, que se produzca un verdadero «desborde» de gracia. La primera AEALYC, ha sido en su conjunto, un proceso que busca asistir en el discernimiento en común de la Iglesia (y de la sociedad que quiera dejarse interpelear) para responder de modo más genuino y legítimo ante los signos de los tiempos de nuestra región, para impulsar con más fuerza su misión salvífica integral, y para seguir dilucidando los nuevos caminos para un seguimiento más pleno del Señor de la vida.

Cuando me han preguntado sobre lo más significativo de esta experiencia, he expresado que lo más importante es hacernos dos preguntas que están en el centro de lo vivido: ¿de qué modos concretos hemos sido transformados



Foto: © Boletín Salesiano, Cathopic

(a nivel personal, comunitario y como Iglesia) por la experiencia de encuentro y escucha del Dios de la vida en las voces concretas de su pueblo? ¿A qué nuevos caminos nos ha impulsado esto?

Podría responder que, si no hemos vivido una *metanoia*, es decir, una genuina conversión, la experiencia habrá sido en vano y seguirá siendo una amenaza para los sectores de un extremo, o una contribución siempre insuficiente o impura desde el reduccionismo ideológico para los sectores del otro extremo.

Ningún documento final, ninguna lista de desafíos y de orientaciones pastorales, ningún elemento metodológico u operativo de la expe-

riencia, ningún acierto o limitación de la Asamblea, tienen sentido o valor si no nos ponen en la perspectiva de sabernos llamados(as) a un mayor seguimiento de Cristo.

Quisiera cerrar esta reflexión citando la oración de la Constitución Apostólica *Episcopalis Communio* y que nos invita a tener la actitud que ha sostenido nuestra Asamblea Eclesial:

Pidamos ante todo al Espíritu Santo, para los padres sinodales (en este caso, nosotros incluimos a los participantes de la AEALYC) el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama. ☩





# POR LOS CAMINOS DE LA AMAZONÍA

Laura Vicuña Pereira, HMF

Un antecedente importante para el Sínodo de la Sinodalidad, inaugurado en 2021, fue sin duda, el Sínodo de la Amazonía de 2019, ya que fue un proceso de gran participación, muy amplio, que involucró a grupos de base, obispos, pastorales eclesiales y sociales y a otras organizaciones de este territorio. Así, la Iglesia tuvo la oportunidad de escuchar muchas voces, más de 87 mil personas representando a jóvenes, pueblos indígenas, afrodescendientes, campesinos, mujeres y hombres de la periferia de las ciudades, etc. Con ello se abrieron nuevas ópticas sobre lo que significa ser Iglesia en salida, samaritana y sierva, un concepto fundamental que se ha retomado en el sínodo que se está efectuando actualmente. Podemos decir que, de cierta manera, este tiempo de sinodalidad es consecuencia en parte de toda la acción evangelizadora en la Amazonía, pero sobre todo de la sensibilidad pastoral del papa Francisco.

Para una mejor comprensión del Sínodo de la Amazonia, me gustaría comentar algunos de sus antecedentes, para después vincular varios de sus aportes y elementos comunes con el Sínodo actual, que son básicamente buscar una mayor apertura a los diferentes llamados que vienen de la historia y el momento que vivimos hoy, por ejemplo, la defensa de la tierra, la participación de los excluidos, de los laicos y de las mujeres.

En Brasil, ya desde los años 60, las comunidades eclesiales de base han vivido la experiencia de la sinodalidad, como Iglesia/Pueblo de Dios y han asumido su compromiso como cristianos articulando fe y vida. Los cimientos de mi experiencia como religiosa son estas comunidades, en las que he visto la gran participación y aporte de mujeres y hombres que han dinamizado la vida en la Amazonía. Destaco además el gran papel que han desarrollado las mujeres. No podría llevar un registro de la gran contribución que ellas han hecho en la construcción de la sinodalidad, sobre todo en el mantener funcionando la acción evangelizadora y la memoria de ser Iglesia. Son ellas las que han hecho un hincapié en el anuncio de la vida y en la denuncia de los proyectos de muerte que violan a la Madre Tierra y destruyen los pueblos.

El papa Francisco, en su ministerio, inauguró un tiempo nuevo, donde rescató el sentido original de ser Iglesia, es decir, ser Iglesia «en camino» y «del camino», y desde la fidelidad al Evangelio. Nosotros tomamos esto como el eje central de nuestro andar, sobre todo considerando las circunstancias que se vivían en nuestros pueblos.

El tiempo sinodal, iniciado en octubre de 2017 por Francisco, fue el resultado de los numerosos gritos de la iglesia en la Amazonía,



Foto: © eteixeirafoto, Depositphotos

en toda su parte continental. En Brasil, desde 1954, los obispos de la zona ya han estado discutiendo y reflexionando sobre los temas más relevantes como la presencia de la Iglesia dentro de este territorio y los desafíos que representa dicha tarea. En 1972, en el *Documento de Santarém*, elaborado por los obispos, a partir de la frase de Pablo VI: «Cristo señala hacia la Amazonía», se hizo visible la necesidad de «una Iglesia con rostro amazónico».

En 2019 salió a la luz el documento preparatorio del Sínodo, *Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*, elaborado también por los que participaron el Sínodo en Roma. En él se nos exigió la responsabilidad de construir nuevos caminos de evangelización, desde la perspectiva de los pueblos originarios y amazónicos, para que

ellos fueran los interlocutores en este proceso de evangelización.

El Sínodo de la Amazonía puso en el centro de la reflexión a los pueblos originarios y la visibilización de las realidades presentes en nuestro territorio como la explotación y devastación ambiental por parte de madereros y mineros, el acaparamiento de tierras, el genocidio de indígenas —un factor que ha contribuido al aumento de la migración y de los cinturones de pobreza en la periferia de las ciudades—. En este evento también tuvimos la oportunidad de mostrar la riqueza de los pueblos originarios y amazónicos, con sus culturas, espiritualidad y religiosidad.

A partir de la experiencia de este sínodo en Roma se gestaron iniciativas que han dado



rostro al ser Iglesia en la Amazonía, entre ellas la Conferencia Eclesial de la Amazonía, que ha sido una experiencia novedosa para la vida de la Iglesia, puesto que ya no se trata solamente de una conferencia episcopal, sino de una conferencia eclesial, donde además de obispos y cardenales, también se ha incluido a sacerdotes, hermanas religiosas, laicos y laicas, especialmente, representantes de los pueblos originarios.

Desde su formación, la Conferencia Eclesial de la Amazonía ha tenido como objetivo reunir, articular y caminar todos juntos, para que no se tomen decisiones individuales o aisladamente sobre los rumbos del Sínodo, sino para trabajar en conjunto y tener, como insistió el mismo papa Francisco desde el comienzo de su papado, un modelo de Iglesia que pueda realmente caminar unida y junta con un rostro propio, amazónico.

Esta conferencia tiene también como objetivo la sinodalidad, con el fin de potenciar el sentido de ser Iglesia/Pueblo de Dios, algo ya existente en la región amazónica, tanto peruana como brasileña y además en otros países, puesto que ya contamos con varios líderes —que no necesariamente pertenecen al clero—; pero además de potenciar lo que ya existe, tenemos que ampliarlo y fortalecer el llamado a ser Iglesia samaritana, en salida, servidora, sobre todo, Iglesia «Magdalena», que anuncia al Resucitado y que es capaz de tener una acción profética en las situaciones de muerte para que la vida pueda sobresalir.

Por último, en 2021 tuvimos la asamblea de la Conferencia Eclesial Latinoamericana y del Caribe y a partir de ésta nos planteamos la responsabilidad de ser una Iglesia misionera, en especial entre los pobres y crucificados que viven en nuestros países.

**“Una luz, cuando comienza a irradiar, comienza también a iluminar otras realidades. Quién sabe si la Amazonía no será esa luz para las Iglesias de todo el mundo”**

El trabajo en la Amazonia ha dado grandes frutos. Hemos visto que saber escuchar nos lleva a tener una actitud de apertura a las más diferentes voces, espacios y situaciones, voces que nos llaman a la conversión de mente y corazón, a desaprender, aprender y reaprender nuevas formas de ser Iglesia.

La sinodalidad ha ayudado a potenciar estas experiencias de comunión, participación y misión, a expandir más, a articular más las acciones dentro de la Iglesia. No tenemos una luz para ponerla debajo de la mesa, una luz, cuando comienza a irradiar, comienza también a iluminar otras realidades. Quién sabe si la Amazonía no será esa luz para las Iglesias de todo el mundo. La periferia le habla al centro, la periferia expresa una posibilidad de buen vivir a partir de la propuesta de los pueblos originarios y amazónicos, que se identifica con la Buena Noticia del Evangelio.


Los pueblos indígenas de América Latina y el Caribe llevamos en nuestras formas de vida muchos elementos y aportes importantes que surgieron en el proceso de escucha y que nos ayudan ahora a ser una Iglesia acogedora, que camina unida, que acompaña y tejer redes solidarias. Así, nos hemos planteado permanecer como aliados de los pueblos originarios, de su lucha por la defensa de los derechos humanos, la vida y la tierra.



A manera de conclusión, resalto que después de todos los aprendizajes logrados en el Sínodo de la Amazonia, podemos ver que el Sínodo de la Sinodalidad —esa gran escucha de la Iglesia en todo el mundo— es una oportunidad única para responder a los desafíos actuales, con la Buena Noticia de Jesús, a partir del diálogo con diferentes expresiones culturales, espirituales y cosmovisiones, para enriquecer la Iglesia y al mundo. Por eso, el Sínodo no debe correr el riesgo de quedarse solamente en aspectos interiores, sino que debe abrirse a los diferentes llamados que vienen de la historia y el momento que vivimos hoy, como el grito de los pobres y el clamor por la defensa de la tierra. Estos temas no pueden quedar fuera de este gran movimiento que vivimos en la Iglesia. Los pueblos indígenas de todas partes del mundo anhelan encontrar en ella la fuerza viva del Evangelio y, además, mirarla como un aliado incondicional en sus luchas por la vida, la tierra y sus derechos

humanos. Estos aspectos no pueden quedar fuera de la reflexión y acción evangelizadora de la Iglesia.

Tenemos que recuperar la dimensión horizontal de la Iglesia, que incluye los diferentes dones y carismas de todos sus miembros —desde la experiencia de diferentes ministerios—, sin excluir a hombres y mujeres, a jóvenes, a los que nunca han participado, asumiendo así su dimensión ministerial y sinodal.

Nos quedan muchos aprendizajes por delante, para construir una Iglesia con rostro amazónico, pero también universal, con los colores, sabores y saberes de los pueblos originarios y de todos los que han sido excluidos, los de las periferias. Así, paso a paso, iremos construyendo la sinodalidad, pero sobre todo el sentido de ser Pueblo de Dios en camino. Ahora es el tiempo, nuestro tiempo, de «caminar juntos para ser Iglesia». 





# CONSTRUYENDO PUENTES NORTE-SUR

Encuentro sinodal entre el papa Francisco y alumnos de universidades jesuitas de Latinoamérica y Estados Unidos

**E**l 24 de febrero, el papa Francisco se encontró con estudiantes universitarios de América para escuchar sus preocupaciones y proyectos en torno a dos de los desafíos que experimentan los pueblos del continente: la migración y la búsqueda de refugio.\*

**Lorena Delgado (Universidad de Santa Clara):** ¿Puede ser que este evento del encuentro del papa con los estudiantes se convierta en una tradición? Los papas del futuro podrán comprometerse con los estudiantes de forma regular y así escuchar a estos miembros indispensables del Pueblo de Dios; a su vez, los estudiantes pueden asociarse con los papas para trabajar sinodalmente para asegurar el desarrollo y acceso a los bienes de la Creación, frente a los desafíos provocados por la globalización.

**Papa Francisco:** Sería lindo que se repitiera este diálogo entre los papas y los estudiantes. Voy a recordar un método que tenían para trasladar las sardinas y que se conservaran

fuertes. Les ponían en el tanque de agua un pescado que se las quisiera comer y las hiciera correr. Estaban siempre en forma y llegaban no blandas, sino fuertes a su destino. Yo creo que el papa necesita de alguien que lo corra y los estudiantes lo pueden poner en dificultad y hacer pensar, porque el estudiante siempre le trae la novedad. Evidentemente que uno se puede lavar las manos y decir no, es que eres joven, es hora de aprender, y ahora quédate quietito, y ese es el curso que mata a los estudiantes. Entonces, yo me siento sardina y les contesto.

**Leonardo Girón (Universidad Católica de Honduras):** Una de las principales causas que inducen la migración forzada de una región es la pobreza extrema, presente especialmente en las comunidades rurales, donde vive la mayor parte de la población indígena. Proponemos una red entre el mundo universitario, la Iglesia, las empresas públicas y privadas y la sociedad civil con el objetivo de realizar una reactivación económica y social de cada uno de estos territorios, con un trabajo arduo y dinámico que por un lado favorezca el estudio sistemático de la situación económica y social de las comunidades rurales y toda su influencia en la economía general de cada país.

\* Esta es una versión editada y abreviada del encuentro. Se puede ver completo en: [https://bit.ly/EncuentroSinodal\\_PapaEstudiantes](https://bit.ly/EncuentroSinodal_PapaEstudiantes)



Foto: © Iberopuebla

Y, que, por otro lado, estimule y permita el desarrollo de un trabajo genuino, con un acompañamiento psicosocial, de cursos de formación y de introducción al mundo del trabajo, con la intervención de universidades para sustentar y fomentar la creación de cooperativas que ayuden a colocar en el mercado todos los productos locales y así, en comunión, poder brindar a cada una de las culturas de los pueblos rurales y originarios, el valor, la protección, la promoción y la integración que necesitan.

**Papa Francisco:** La red entre la sociedad civil, la Iglesia y los estudiantes, para mí es clave. La sociedad civil necesita un diálogo con la juventud y escuchar a los estudiantes. Respecto a los migrantes hay algo de la integración que es muy de tener en cuenta, respetar las raíces y a la vez darle lo moderno de la nueva cultura para que se pueda integrar. Eso es lo que hay que hacer con un migrante: acompañarlo, sin que niegue su cultura y favorecer sus expresiones culturales: su poesía, su canto, sus danzas, su modo de pensar. No podemos integrar a un migrante haciéndole olvidar sus raíces. Existe una tensión entre raíces y nueva vida, pero hay que defender ambas, defender las raíces y defender la integración.

**Priscila (Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro):** Soy hija de migrantes. No es posible considerar el fenómeno migratorio sin darnos cuenta en la manera en que se organizó la economía de Brasil. Históricamente, ha sido una elección deliberada por parte de los poderes económicos, violentos que obligan a hombres y a mujeres a abandonar sus tierras en búsqueda de condiciones de vida digna. En nuestro contexto actual, la mitad de Brasil sigue teniendo hambre, 116 millones de personas sufren de inseguridad alimentaria. Tenemos la cuarta tasa de desempleo más alta del mundo, 13.5 % millones de personas no tienen trabajo y lo más alarmante es que el sacrificio de la mayoría de la gente se convierte en dinero para los que son súper ricos, para los 20 mayores multimillonarios que poseen la riqueza del 60% de la población.

**Jerfferson, Facultad de Filosofía y Teología (FAJE) en Belo Horizonte:** Quisiera subrayar que esta concentración de la riqueza permite a un número restringido de personas, en su mayoría hombres y blancos, que se enriquezcan gracias a la explotación de nuestros recursos naturales y de la fuerza de trabajo de nuestro pueblo. Este sistema económico devas-



tador obliga a miles de personas a abandonar su tierra natal, abandonando su cultura, sus raíces, en busca de nuevas posibilidades. Sólo entre 2000 y 2017 se calcula que Brasil tuvo 7.7 millones de desplazados internos.

**Priscila:** Teniendo en cuenta las causas de este desplazamiento forzoso en nuestro país, proponemos la creación de un proyecto que se debería llamar PermaneSer, en asociación con el sector público, con las universidades, y con varias instituciones.

**Jerfferson:** El proyecto buscará la creación de centros de permanencia, que de forma interdisciplinaria, integrada y colaborativa actúen como centros de promoción de iniciativas y tecnologías orientadas al desarrollo sostenible del ecosistema productivo local, especialmente en las regiones periféricas de Brasil donde abundan las violaciones de los derechos humanos y las amenazas al medio ambiente.

**Priscila:** Además el proyecto quiere colaborar con la reconstrucción del tejido social y con la promoción de políticas públicas que garanticen el fortalecimiento de la democracia, de los

derechos y de las oportunidades para quienes no deseen migrar sino permanecer.

**Jerfferson:** Nos damos cuenta de que debemos siempre ser puentes, ser sensibles, estar con los sin voz. Sin embargo, la violencia, la intolerancia, la injusticia social han caracterizado siempre a nuestra sociedad. ¿Cómo ve nuestro papel como universitarios? ¿Qué opina de nuestras universidades confesionales? ¿Qué papel podemos tener en la construcción de sociedades que sean más sinodales y más solidarias?

**Henry Glenn (Universidad de Creighton):**

El grupo al que pertenezco investigó sobre las causas profundas de la migración, entre ellas encontró el tema del cambio climático, que es una amenaza enorme para la humanidad. Las Naciones Unidas estiman que el cambio climático desplaza a 20 millones de personas al año. Los investigadores de Cornell advierten que podría haber 1400 millones de refugiados por causa de este cambio para 2060. Las enseñanzas católicas pueden inspirar a tomar acciones y la Iglesia tiene una enorme capacidad y responsabilidad para actuar a través de su gente, sus recursos, su infraestructura,





escuelas y redes. Sin embargo, nuestro grupo encontró una frustración compartida: los líderes católicos de Estados Unidos no han dado prioridad a las enseñanzas de la Iglesia sobre el cambio climático y no han tomado medidas acordes. El año pasado un compañero hizo un estudio sobre *Laudato si'* en más de 12 mil columnas escritas por obispos estadounidenses, menos del 1% mencionaban el cambio climático. Ninguna diócesis de Estados Unidos se ha comprometido a tener cero emisiones netas. Según nuestra experiencia, los sacerdotes nunca hablan del cambio climático. Nuestra generación valora la autenticidad y rechaza la hipocresía, el hecho de que los líderes católicos de Estados Unidos no compartan ni apliquen sus propias enseñanzas está desilusionando a los jóvenes ante la Iglesia y por los fracasos de nuestros líderes a la hora de tomar medidas ante este cambio siembran la duda.

**Emily (Universidad de Creighton):** Nuestro grupo discernió una estrategia relativamente nueva para el cambio climático: acción directa cristiana no violenta. Cuando se ignoran los llamamientos, se necesita *la no violencia activa*. Proponen centros para formar de forma integral a las personas, la espiritualidad y la ética de la conversión ecológica, las habilidades de negociación y la actividad no violenta. Capacitarían a la gente, especialmente los jóvenes, para reunirse con los obispos, legisladores, líderes del sector privado para apelar más eficazmente a la acción climática basada en la ciencia; sin embargo, siguiendo el legado de Gandhi y de Martin Luther King también los prepararían para organizar una acción directa no violenta. Debemos evitar la catástrofe medioambiental que va a afectar sobre todo a los refugiados. Debemos seguir la no violencia activa. ¿Cómo nos aconseja que hagamos de la no violencia activa nuestra forma de vida mientras trabajamos para afrontar la crisis climática?

**Papa Francisco:** Priscila y Jefferson hicieron una presentación de la violencia dura y salvaje que ha vivido la gente de Brasil en nombre del progreso, y ustedes hablan de la no violencia activa. Es interesante cómo se pasa de la condena a la violencia a la construcción de actitudes no violentas. Este es el desafío más grande de ustedes: la denuncia clara a la violencia, de las personas que defendían sus tierras y culturas aplastadas por la violencia. Jefferson, tú propones el camino de la no violencia en unión con la Creación, con la armonía de la creación. La violencia destruye, no construye, lo podemos ver en todas las dictaduras militares y no militares en la historia. La no violencia deja crecer, deja lugar al otro, aunque piense distinto, pero se da lugar al diálogo y el respeto. Creo que estamos necesitados de la profecía de la no violencia y ustedes son los(as) que la tienen que llevar adelante. Porque es más fácil si te dan un sopapo en la cara, devolverlo, que poner la otra mejilla. Es la mansedumbre de la no violencia. Cuando Gandhi empezó su campaña de no violencia, se reían, lo condenaban, y al final se logró la independencia de una nación. La no violencia tiene la fuerza de la mansedumbre. Es una de las cosas humanas más bellas. Son las actitudes que nacen de la primera caricia de la mamá al bebé, es la ternura. Quisiera subrayar una cosa que es de fe: la ternura de Dios. Dios es cercano, misericordioso y tierno. Si alguno de nosotros piensa en un Dios que no es tierno, no es nuestro Dios cristiano. Dios se acerca con ternura y compasión. Volviendo a los sistemas violentos, a los proyectos que logren que la gente no tenga que migrar, sino que permanezca en ese diálogo con la naturaleza —en ese vivir bien que dicen las lenguas aborígenes, que es la armonía de la persona con la naturaleza—, que no es pasarla bien, no, vivir bien es vivir en armonía. Donde hay violencia no hay armonía y por el camino de la no vio-





lencia se llega a la verdadera sinceridad y que rechazan toda hipocresía. Nunca, se los digo como hermano, por favor no entren en el juego de la hipocresía nunca en la vida, porque te envenena de a poquito. La sinceridad cuesta, pero te va a llevar adelante en esa conversión de armonía con la ecología, con el mundo. Respecto al maltrato de la Creación, hay un refrán al respecto: «Dios perdona siempre, nosotros perdonamos de vez en cuando, la naturaleza no perdona nunca». Si atacamos a la naturaleza, se desata una cadena de violencia, que es lo que estamos viendo, lo que pasa ahora.

**Eric Vassal:** Cada miembro de nuestra comunidad tiene lugar en la mesa compartida. Aunque muchos cristianos están ya respondiendo, nuestros pastores y obispos parecen incapaces de conectar la larga historia de hospitalidad de nuestra tradición con la realidad contemporánea de los migrantes y refugiados que llegan en busca de comunidad.

**Ana Ruiz (Universidad de Georgetown):** Vemos a nuestro alrededor que muchos de nuestros pastores no están cerca de su rebaño, no pueden sacar fuerza del testimonio de los fieles y son incapaces de atender las exigencias de nuestra fe. Necesitamos su consejo y ayuda para convocar a nuestro obispo para tener una sesión de escucha facilitada por mujeres y hombres que están activos en la lucha por la ecología y la economía solidaria. Tenemos la posibilidad de potenciar esta lucha invitando a nuestros pastores y obispos a aprender de su gente para adecuar su servicio a los pobres. ¿Cómo podemos promover la amistad entre todos los miembros de nuestras sociedades? ¿Cómo apoyamos iniciativas locales concretas al tiempo que construimos puentes de solidaridad en contextos culturales y lingüísticos diferentes? ¿Qué nos dice usted para que trabajemos juntos como Iglesia en nuestro contexto?

**Papa Francisco:** El pastor del pueblo de Dios no es un clérigo de Estado. O eres cura pastor o eres cura de estado, del *establishment*. El estilo de Dios es cercanía, con misericordia y ternura. Claro, si un pastor te habla de lejos y no ves ningún compromiso, todo perfumado, todo perfecto, todo pulido, a mí no me llega. Ese pastor va a convertir su iglesia en un refugio de gente conformista, sin capacidad de comprometerse. Siempre le pido a los pastores que sean evangélicos, que lean el Evangelio y que sean como Dios, que sean cercanos a su pueblo. Un pastor que no esté cercano a su pueblo, le falta lo principal, porque el pastor que está en medio de su pueblo va captando el olor de su pueblo, está en medio de su pueblo que tiene el olfato para encontrar buenos pastos y saber qué le inspira el Espíritu Santo. Uste-





**des recen y provoquen que los pastores estén mucho más cerca de ustedes, porque nosotros necesitamos estar cerca de ustedes. Es parte de nuestra constitución de pastores.**

**Rubí Toledo (Universidad Iberoamericana Ciudad de México):** los líderes políticos mundiales están velando solamente por sus intereses personales. Antes de proponer tenemos que reconocer que el fenómeno migratorio parte de tres causas interdependientes: desigualdades sistemáticas y estructurales en la sociedad y dentro de la Iglesia, causas de origen étnico, género, religión. Hemos sido motores de un sistema de exclusión. Aunado a eso, está la pobreza: distribución injusta de los bienes fundamentales para el desarrollo humano. Todos los que estamos aquí somos privilegiados y gozamos de ellos. ¿No tienen ese derecho nuestros hermanos y hermanas? La casa es de todos, se nos ha olvidado esa parte de compartirla. Otra causa es la violencia física, psicológica, armada, pero sobre todo simbólica que ha sido provocada y perpetrada por diferentes actores: crimen organizado, la propia sociedad, organizaciones paramilitares e instituciones de gobierno. Nos damos cuenta de que hemos sido cómplices de un ciclo de violencia y estigmatización. Ante ello una de las primeras propuestas es la desestigmatización de las y los migrantes, tenemos que verles como iguales, no como inferiores, no como «los otros» o «los enemigos». Cada institución de las naciones tiene que promover los derechos humanos de todos y todas. La desestigmatización debe ir más allá de los muros de nuestra Iglesia y de nuestras universidades. Lo que decimos hoy ha de impulsarse en acciones. Cristo no esperó, Cristo salió, debemos hacer nuestra Iglesia verdaderamente peregrina y no estática.

**Papa Francisco:** Una Iglesia estática es una Iglesia de museo. Una Iglesia de museo es

una que no convoca a nadie. Que todo esté limpio, ordenado, pero no convocas a nadie, no te preocupas de la vida de nadie. Una historia personal: una vez en mi ciudad, un cura, en la Navidad, la Pascua, transformaba la Iglesia en un gran comedor, para que pudieran comer juntos los migrantes que no tenían con qué hacerlo. Me escandalizó, dije eso no se hace. Pero eso fue para mí una bofetada que me fue ablandando el corazón: es la Casa de Dios, es la casa donde te dan de comer, donde te cuidan. Es abrir el corazón a una Iglesia no estático, que no se defiende detrás de los muros. La verdadera Iglesia de Jesús está en el templo que usó Jesús, ¿y cuál es el templo más importante que usó Jesús? La calle, salir a la calle, una Iglesia saliendo a la calle. Esto me hace recordar un texto del Apocalipsis donde Jesús le dice a cada discípulo, «estoy a la puerta y llamo», Jesús quiere entrar a la vida de cada uno de nosotros, pero a veces pienso que Jesús está golpeando la puerta, pero desde adentro, para que lo dejemos salir, o sea, desde una Iglesia de salida, en salida. Y esto es lo sinodal de ustedes.

¿Qué se espera de los universitarios? Que se metan, que salgan a la calle, que sean la conciencia con los pecados de estabilidad con los que la sociedad nos va seduciendo. Es como el encanto de la serpiente, nos va encantando una cierta estabilidad, todo en orden, ¿por qué? Porque ponemos la basura debajo de la alfombra, porque ponemos los conflictos en el cajón y no los vemos.

Les doy las gracias por lo que han dicho. Me ha hecho bien escucharlos a ustedes. Probablemente a ustedes también les ha hecho bien alguna cosa de lo que yo dije. Pero les puedo asegurar que lo que dijeron ustedes, me hizo bien a mí. Hoy salgo un poquito diferente de cómo entré, voy a ver si soy capaz de cambiar un poco. ☑



# LIDERAZGO SINODAL Y DISCERNIMIENTO IGNACIANO

David McCallum, S.J.\*

**E**n sus primeros encuentros con la Compañía de Jesús, el papa Francisco nos solicitó a los jesuitas compartir nuestra espiritualidad y nuestras habilidades para el discernimiento como dones a la Iglesia. Eso nos llevó a diseñar un programa de formación para el liderazgo, enraizado en los principios de discernimiento ignaciano, para promover —a través de la gracia y la autoconciencia— el crecimiento en libertad interior. Sabíamos que era una poderosa combinación, las experiencias que nosotros los jesuitas empezamos a desarrollar junto con otros colaboradores en Europa nos lo confirmaron.

La convocatoria al Sínodo de la Sinodalidad significó un paso más en esta iniciativa, que desembocó en un programa de liderazgo con discernimiento para los líderes eclesiales que desempeñan roles claves en las oficinas vaticanas y también en las congregaciones religiosas con sede en Roma.

La visión de este programa retomó el espíritu que el papa quería imprimir a este sínodo, es decir, desde una clara raíz en las Escrituras, la figura del siervo como modelo sinodal, y la

insistencia en recuperar el espíritu sinodal del primer milenio de la Iglesia (renovada en la teología del Vaticano II) para transformar las estructuras y la autoridad eclesial, imprimiendo así un nuevo dinamismo de comunión, participación y misión.

Cuando pensamos en la Iglesia católica, lo que frecuentemente nos viene a la mente es una jerarquía, una estructura piramidal de organización que, yendo de arriba abajo, sitúa al poder en la cúspide, de ahí fluye hacia abajo, a la base, desde una perspectiva de autoridad unilateral. Si no estoy equivocado, el papa ha señalado las limitaciones de este enfoque tradicional en el que se promueve una cultura clerical que privilegia a los miembros ordenados y que, combinada con una burocracia disfuncional, se mueve con objetivos contrarios al Espíritu y al ejemplo del mismo Jesús (humildad y servicio amoroso). Por eso, el papa está llamando a la Iglesia a un nivel más profundo de conversión para volver a los lineamientos de Jesús para quienes tienen roles de responsabilidad y servicio. En vez de concentrar la autoridad en unos pocos, el modelo de sinodalidad distribuiría la autoridad de manera más igualitaria. En vez de centralizar el poder o la toma de decisiones, la sinodalidad descentralizaría la forma en que se toman estas decisiones, con más respeto por la sabiduría y el discernimiento de las Iglesias locales. El enfoque

---

\* David McCallum, S.J. es director ejecutivo del Programa para el Liderazgo con Discernimiento, iniciativa global de formación de líderes eclesiales para ejercer el liderazgo de manera sinodal.



sinodal promueve una consulta más amplia con la gente sobre los asuntos que le afecta, y propone también un modo más colaborativo para tomar decisiones, pero siempre considerando a la persona autorizada para que tome la última decisión, pero haciéndolo con transparencia y tomando en cuenta a todos como responsables de los resultados.

El principio de la sinodalidad está en la comunión de hermanos y hermanas a la que Jesús nos llama por su Espíritu. Todos con igual dignidad, aunque con diferentes llamados y dones. Podríamos llamar a ésta la *dimensión horizontal de la Iglesia*. Al respecto, vemos que esto es central en el ministerio de Jesús que busca a la gente en los márgenes y las periferias de la sociedad, curándola y reconciliándola, para incluirla y darle un lugar privilegiado en la comunidad. La sinodalidad significa crear espacios de escucha para las personas marginadas y que de algún modo han sido descalificadas.

La Iglesia está llamada a escuchar sus relatos, porque tenemos esperanza de que, en ese intercambio profundo, descubriremos modos de llevar justicia, reconciliación y regeneración para todas las personas, transformando también a quienes están en «el centro». Desde esta interrelacionalidad de la comunión espiritual, la sinodalidad enfatiza la participación activa de todos los fieles en la vida de la Iglesia y nos une para colaborar en un propósito que es mayor que nosotros mismos. Nos invita a trabajar como equipo, en un modo interdependiente y coordinado, en donde cada persona asuma su papel con energía, compromiso y con la voluntad de cada uno para guiar, pero también para ser tanto guiado, según se necesite.

Para esto, el papa está pidiendo una «inversión» de la pirámide tradicional, lo que requiere una conversión (*metanoia*) de todos en la Iglesia, clérigos y laicos. Creemos que la espiritualidad ignaciana puede colaborar con dicho objetivo desde tres dimensiones:





la liberación y maduración de la persona en respuesta al amor de Dios, el discernimiento como un modo de ser y la práctica del discernimiento en común.

Nuestra tradición ignaciana enfatiza la transformación interior de la persona como respuesta al amor infinito, incondicional y plenamente inclusivo de Dios, que nos quiere libres del modo en que somos encerrados por nuestro miedo o limitados en nuestra disponibilidad para amar y servir.

Esto es especialmente importante para los líderes, que son tentados, como lo fue Ignacio, por los privilegios, el prestigio y el poder. En el corazón de la sinodalidad está el llamado a las personas para ir más allá de sí mismas y servir al bien mayor de la comunidad; busca además un crecimiento progresivo en la libertad ante trampas como el egoísmo, la ambición, etcétera, para que seamos capaces de reconocer y renunciar a las tendencias excesivas de control, para así abrirnos a la diversidad de los otros y no actuar solamente desde nuestra propia perspectiva.

Pensemos en lo que hace que un equipo actúe efectivamente. Cada persona tiene que mostrarse preparada para utilizar toda su capacidad y esfuerzo, pero ha de hacerlo de modo que esté coordinada cuidadosamente en cada momento con el modo y el lugar en que está cualquier otra persona, discerniendo cómo avanzar en el proyecto común, y sacrificándose cuando sea necesario. En un sentido, este es el liderazgo sinodal, el de ser un servidor en acción.

El discernimiento como un modo de ser, es la segunda dimensión tomada de la espiritualidad ignaciana, y está en el corazón de la *metanoia* que ésta propone. De la misma manera en que la sinodalidad nos exige participación activa en la vida y misión de la Iglesia, así también,

cada persona está llamada a discernir guiándose por su propia brújula interior en cómo asumir su papel cada día en esta misión. Pero el discernimiento es algo más que una simple técnica para tomar decisiones o para elegir lo que debemos hacer. Tiene que ver también con el modo en que vivimos y nos relacionamos con otras personas, con los recursos que tenemos y los roles que desempeñamos.

En este sentido, el discernimiento es también un modo de ser que implica atención constante a la presencia de Dios con nosotros, a la forma en que somos dirigidos —cerca o lejos— en el seguimiento de Jesús, en otras palabras, cerca o lejos del amor y del servicio a las otras personas.

Finalmente, el tercer aspecto, el discernimiento comunitario/en común dentro de la sinodalidad, nos orienta a una forma de trabajar unos con otros más colaborativamente, incluyendo el modo en que se toman las decisiones. Uno de los dones que los primeros Compañeros de la Compañía de Jesús dieron a la Iglesia fue el de un proceso de discernimiento en común, esto es, un modo de ponderar colectivamente cómo los movía el Espíritu Santo a tomar una dirección en particular y a adoptar un conjunto específico de compromisos. Este fue el discernimiento que utilizaron para la comprensión de sus votos de pobreza.

El discernimiento comunitario sigue los mismos principios que se usan en el individual, aunque se añade la complejidad de sumar una o múltiples perspectivas, experiencias, agendas y conjuntos de intereses diferentes al proceso. Exige que un grupo en discernimiento comunitario parta de un profundo nivel de confianza, en donde cada miembro pueda expresarse honestamente, explorar los asuntos preocupantes, desde la escucha mutua, para así crear una convergencia que sirva al bien como un todo.



Foto: © Carlos Daniel, Catholic

Este modo, verdaderamente participativo, de tomar decisiones pide a todos hacer tiempo, poner esfuerzo e incluso algunas veces, hacer sacrificios personales, para conseguir frutos todavía mayores que los que se obtienen en las decisiones que las personas toman por sí mismas, individualmente. Uno de esos frutos es un nivel de implicación y responsabilidad compartida en el resultado que se consigue.

Para abordar la realidad actual desde un liderazgo con discernimiento, podemos utilizar el acrónimo, **VICA** por las características que presenta: **V**olatilidad, **I**ncertidumbre, **C**omplejidad y **A**mbigüedad. **VICA** describe las condiciones en que podríamos estar viviendo y liderando hoy. Significa que estamos tratando constantemente con lo desconocido y es natural que experimentemos miedo y angustia y busquemos el refugio de lo conocido. Como líderes ignacianos hemos de buscar la gracia para ser más capaces de detener el miedo y encontrar de nuevo un lugar de paz interior y equilibrio, para no reaccionar mezquinamente, con angustia o inseguridad y, en cambio, poder ser creativos y ver a las condiciones

**VICA** como un verdadero campo de posibilidades a ser trabajadas.

Al papa Francisco le gusta usar una palabra en italiano *squilibrio* para describir el desequilibrio. Dice que cuando trabajamos en un tiempo de *squilibrio*, no sentimos que nuestros pies estén plantados firmemente en el suelo o que podamos avanzar autónomamente. En esos momentos tenemos que depender de la gracia de Dios y también de los otros en ese momento, para abrirnos a posibilidades que solo ellos nos pueden ofrecer. Así podríamos interpretar lo que Ignacio pedía a los jesuitas de «vivir siempre con la cintura ceñida», esto es, ser capaces de abrazar el *squilibrio* y estar abiertos a la creatividad que podría resultar de nuestro diálogo y discernimiento en ese momento, para nosotros mismos y las instituciones que dirigimos. 🇪🇺

Para saber más:

Se puede consultar la página del Programa para el Liderazgo con Discernimiento, [www.discerningleadership.org](http://www.discerningleadership.org)



## DIFERENCIAS QUE ENRIQUECEN ENTREVISTA LA RABINA SILVINA CHEREM\*

Varios autores

**CHRISTUS:** ¿Cree usted que independientemente de la confesión religiosa, nos podemos centrar más en lo que nos une, que en lo que nos separa?

**SILVINA CHEREM:** Centrarnos más en lo que nos une que nos separa, podría considerarse un punto de vista equivocado. Lo que nos diferencia no nos separa, nos distingue. Conocer la diferencia de nuestras particularidades nos fortalece, primero en encontrar nuestros propios puntos particulares, después en aprender a compartirlos con otros en un lenguaje, en una modalidad en que el otro acceda nuestra a sensibilidad. Como último punto, señalaría que conocer el Espíritu, lo Divino, el Misterio, el Universo, o como lo queramos llamar, se manifiesta de tantas maneras, cuando, en definitiva, no sé si esto, sus diversas manifestaciones, es lo que nos une, pero nuestro propósito es el mismo. Es encontrar la armonía individual, comunitaria, global; darle sentido al sinsentido de una vida que termina en la muerte y encontrar espacios que nos fortalezcan.

**TOMÁS OSTOS (FRAILE CARMELITA):** Entiendo que algunos estudiosos judíos leen el Nuevo Testamento, ¿qué valores rescata usted de las enseñanzas de la sabiduría cristiana?

**SILVINA CHEREM:** Es importante diferenciar que algunos judíos, fruto del encuentro y del diálogo interreligioso nos ocupamos de leer los Evangelios para acercarnos más a nuestros hermanos y hermanas cristianas. También hay otros que los validan como textos sagrados, como es el caso de los judíos mesiánicos. Lo que yo personalmente rescato como un valor importante cuando leo los Evangelios es el judaísmo de Jesús, me conmueve, esto aunado a los profundos valores judíos que tenía en su predicación. Eso para mí es un punto de partida inicial para comenzar conversaciones con los cristianos. Añadiría además que cuanto más se conocen los textos sagrados de otras tradiciones, más amplio es el mundo de intersección, de conversación que uno puede iniciar con ellas y eso siempre es muy enriquecedor para el diálogo interreligioso.

**TOMÁS OSTOS:** ¿Qué precio tienen ustedes los judíos de los místicos cristianos, ya que algunos de ellos nos acercan como hijos del mismo Dios de la Biblia? ¿Cree usted que este

---

\* Silvina Cherem es rabina de la comunidad conservadora Bet El de Buenos Aires, es además maestra y una importante promotora del diálogo interreligioso.



“El huérfano, la viuda y el forastero son denominaciones bíblicas de todos aquellos que viven en las márgenes de nuestra sociedad y sobre los que nosotros debemos tener una posición activa”.

lenguaje podría servir como un lenguaje de contacto entre las dos confesiones?

**SILVINA CHEREM:** Un campo poco abordado es el estudio comparativo de las místicas en las tradiciones abrahámicas. Cuando yo preparo cursos sobre el diálogo interreligioso, aparecen los místicos de cada una de las tradiciones y encuentro algunas visiones que son muy similares y es muy conmovedor, pero reconozco que, para su estudio, se requiere una gran trayectoria de estudio al respecto, porque si no se corre el peligro de hacer falsas asociaciones.

**SALVADOR RAMÍREZ, S.J.:** ¿Considera que dentro de las corrientes el judaísmo actual se han permeado otras perspectivas no judías, dado que en nuestra época se han experimentado nuevas formas de aproximarse a los textos bíblicos?

**SILVINA CHEREM:** No puedo contestar en nombre de todo el judaísmo, la corriente a la que yo pertenezco, la conservadora, profundiza las raíces interpretativas de nuestra tradición, la búsqueda constante de nuevas formas de comprender el mensaje eterno en los textos sagrados. Nosotros estamos llamados a descubrirlo en cada generación, por lo tanto, todas las lecturas en este nuestro mundo globalizado aportan para comprender la perspectiva humana, porque, en definitiva, lo que estamos haciendo

es encontrar desde un lenguaje particular, desde la tradición que cada uno representa, las respuestas a los misterios de lo humano. La pregunta que se hacen muchos es si la filosofía judía se puede componer también de textos de otros pensadores, sin importar su tradición religiosa y que abordan temáticas que nutren al judaísmo, yo opino que sí, que todo lo que nutra la lectura y reflexión sobre el texto bíblico es positiva.

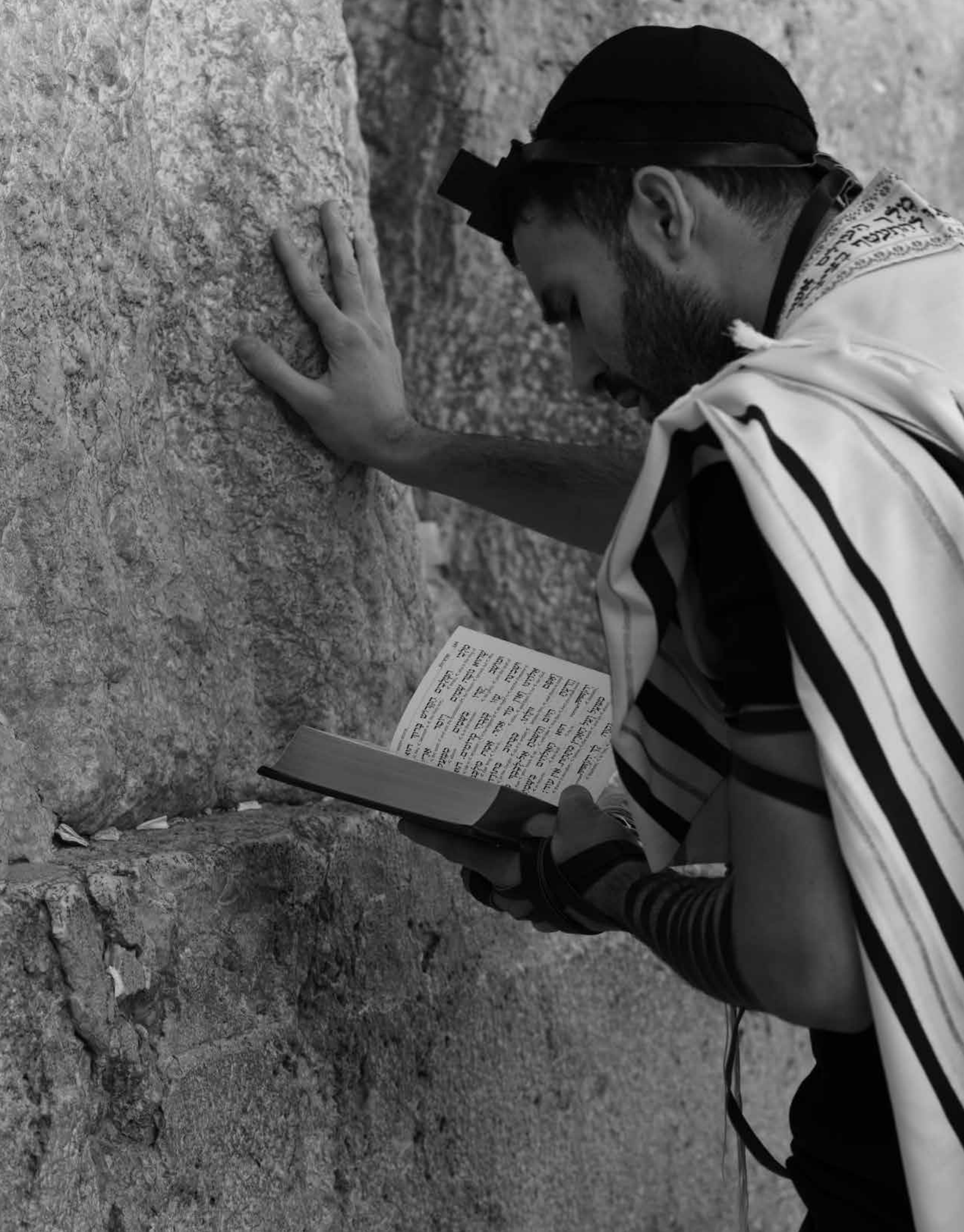
**SALVADOR RAMÍREZ, S.J.:** ¿Cómo se plantea el judaísmo la recepción/acogida de la fragilidad de un Otro (un término tomado de Lévinas) sobre todo el huérfano, la viuda y el forastero que proviene de otras tradiciones religiosas?

**SILVINA CHEREM:** El Otro como Lévinas lo aborda, es el corazón de la tradición bíblica. Hay muchísimas ocasiones en que se nos ordena a amar, a proteger y a cuidar más al extranjero (alguien que no es de nuestra familia) que a nuestros seres cercanos. Es interesante contar la cantidad de mandamientos que tiene que ver con las personas que no nacieron en nuestra familia y son parte de nuestra vida, porque son parte de nuestra existencia, de nuestras miradas. El huérfano, la viuda y el forastero son denominaciones bíblicas de todos aquellos que hasta el día de hoy viven en las márgenes de nuestra sociedad y sobre los que nosotros debemos de tener una posición activa.

**CHRISTUS:** Tanto el judaísmo como el islam y los cristianos provenimos de una matriz abrahámica y tenemos en común la creencia en un solo Dios, ¿desde el judaísmo se podría establecer un diálogo con grupos con otras cosmogonías, por ejemplo, la del budismo o la de los pueblos originarios? ¿En qué se podría cimentar este diálogo?

**SILVINA CHEREM:** Por supuesto que las religiones que menciona tiene un tronco común, no siempre tan románticamente estable-







cido, como a veces se intenta presentar. Pero ha habido muchas experiencias preciosas en otros países en donde las tradiciones cristianas o musulmanes no son las mayoritarias, pero todo cimienta el diálogo, partiendo de la búsqueda de una verdad trascendente, la búsqueda de la paz interior, la construcción de una sociedad de respeto mutuo, la defensa de la dignidad humana, el contacto con la tierra, algo que, por ejemplo, que podemos ver entre los pueblos originarios. Si uno lee la Biblia a partir del respeto por la tierra, podemos ver la estrecha relación que existe entre esto y la Pacha Mama de los pueblos originarios. En cuanto a otras tradiciones como el budismo, no se puede hablar a la ligera, hay que estudiar mucho. Hay rabinos que hacen meditación, y también hay varios que hacen retiros de silencio como los de los budistas, pero insisto tenemos que estudiar mucho las otras tradiciones para poder establecer un diálogo.

**CHRISTUS:** Después de ver algunas series en la televisión como *Unorthodox*, algunas personas se quedaron con la idea de que el judaísmo es una tradición misógina y machista. ¿Cuál sería el papel de la mujer actualmente dentro de los judaísmos menos ortodoxos?

**SILVINA CHEREM:** Hay que diferenciar la realidad que nos presenta Hollywood. No se puede hablar del judaísmo como una tradición homogénea. Tenemos diferentes corrientes; además somos una tradición milenaria y, por ende, en su paso por la historia, ha copiado los usos y costumbres de las diferentes épocas en donde los sistemas patriarcales y machistas eran una moneda corriente en la sociedad. Sin embargo, hay varios sectores del judaísmo en donde existe ya una perspectiva igualitaria, si

no, yo no sería rabina. Invito a mirar con ojos críticos las producciones hollywoodenses, no sólo respecto al judaísmo, sino también sobre otras tradiciones religiosas.

**PRESBITERO EDUARDO ARTURO CARRASCO GÓMEZ (Iglesia anglicana):** Durante la dictadura militar su comunidad contribuyó a salvar vidas y en la búsqueda de desaparecidos. Frente a los dolorosos fenómenos actuales como el narcotráfico. ¿Cuál es el aporte del judaísmo actual frente a éstos?

**SILVINA CHEREM:** Algunos miembros de la comunidad judía fueron muy importantes para salvar vidas; de hecho, yo soy rabina de la comunidad, que lideró en ese tiempo Marshall Meyer, un reconocido rabino e integrante de la Asociación Permanente por los Derechos Humanos y además uno de los gestores del libro *Nunca Más* (Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas). Meyer también fundó el Seminario Rabínico Latinoamericano, en donde se ha formado a muchos rabinos y rabinas en la tradición a la que pertenezco y que va en la línea que él propuso. Nosotros como comunidad nos asociamos con las campañas de varios grupos, no tanto para luchar contra el narcotráfico, sino, más bien, para ofrecer opciones nuevas en zonas marginales, para que los jóvenes no necesiten caer en las garras de aquellos que los usan para traficar y para consumir. Nosotros trabajamos en el fortalecimiento del tejido social en muchos lugares y con muchas organizaciones, partiendo de un mandato del Deuteronomio (30,19) «elegirás la vida», puesto que para nosotros ese mandato es ayudarlos a ellos también, para que cambien su situación y puedan tener otras opciones. 🇺🇸



## SINTETIZAR Y DISPARAR. A PROPÓSITO DE LAS ACCIONES SINODALES

Víctor Ramos Talavera, S.J.

Recientemente, en torno al Sínodo, se ha generado un ambiente dinámico en la Iglesia por medio de acciones que buscan, desde la conversación y el camino compartido, dar luz sobre las temáticas actuales que competen al pueblo de Dios. A propósito de dichas acciones sinodales, a continuación, quiero presentar un relato imaginario, recreado a partir de los testimonios de las personas que me han compartido su experiencia al participar en varios eventos en torno a la sinodalidad. Aunque el relato es ficticio, bien puede ayudar a presentar estas distintas experiencias de una manera viva e interpelante.

Imaginemos una asamblea durante la cual los asistentes dialogamos sobre la manera en que se podía ir haciendo camino juntos a través de la celebración de los sacramentos. Yo me inserté en esta reunión como un participante más y desde el inicio me di cuenta rápidamente de que, entre los asistentes, yo era el menos formado en el tema. Por prudencia, me enfoqué solamente en escuchar sus opiniones.

A los pocos minutos de haber comenzado esta reunión, la curiosidad me hizo preguntarme: ¿Cómo sería el proceso para seleccionar los temas para reflexionar en estas acciones sinodales? ¿Quién los propondría? ¿Con qué criterio? Fueron preguntas que no externé porque,

además de mi poca formación, también había llegado tarde y me había perdido los primeros minutos en donde seguramente se habían aclarado estas preguntas.

Los participantes continuaron y acordaron designar al secretario de la reunión. El elegido fue un joven sacerdote bien formado en teología en una de las universidades más prestigiosas de Europa y que había regresado al país apenas hacía pocos años. En voz baja, las personas comentaban sobre su gran capacidad para escribir, además de su fama de hacer buenas síntesis en este tipo de asambleas.

La reunión transcurrió y en la medida en que se iba compartiendo, pude darme cuenta de la diversidad de personas que asistieron. Aclaro que es una recreación de lo que he podido observar en las asambleas en las que he participado. Para mi sorpresa, no había solamente sacerdotes y religiosas, aunque no había presencia de laicos jóvenes. Después supe que ellos habían asistido a otro encuentro (acción sinodal) para tratar otros temas más acordes a lo que han estado viviendo.

Siguiendo con mi relato, puedo imaginar que hubo momentos en los que las opiniones de los participantes eran encontradas y con un marcado tono de debate. En la discusión, los



argumentos expuestos por las personas participantes tenían diferentes cualidades: algunos parecían más claros y finos que otros, y por eso se suponía que serían más adecuados para tratar la situación que el grupo conversaba. Por ende, los argumentos menos claros o que no tenían una estructura tan cuidada se dejaban de lado rápidamente, perdiendo a veces importantes consideraciones o perspectivas novedosas. A su manera, era un diálogo al estilo dialéctico (tesis-antítesis-síntesis), en la forma en como estamos normalmente acostumbrados a escuchar las discusiones escolares.

“ *Nuestra pluralidad como Iglesia nos demanda trascendernos para integrar otras maneras no occidentales de dialogar, presentes en muchos pueblos colocados en la periferia del mundo*”.

Ya hacia el final de la reunión, como un recuento de que lo que pudo haber sido, me imaginé el gran esfuerzo que iba a tener que hacer el secretario para elaborar la síntesis final, pues en ese trabajo tendría el gran reto de unir la gran diversidad de puntos de vista que se estuvieron compartiendo. A mi modo de ver, la síntesis parecía una odisea bastante ambiciosa.

Pero mi relato no se detuvo solamente en el tiempo presente. Pude imaginarme además un escenario futuro. Después de unos días, el secretario entregó su síntesis. En conversaciones fuera de la asamblea formal, algunas personas que habían asistido a la reunión anterior, reconocieron el gran esfuerzo del secretario, pero también mencionaron que el documento final tenía cierta tendencia a privilegiar solamente uno de los puntos de vista que se había compartido; es decir, la síntesis

no era neutral ni objetiva, aunque, no por esto dejaba de ser valiosa. Al mismo tiempo y con un espíritu de hermandad, los participantes comentaron el esfuerzo de todas las personas que habían participado.

Aquí termina el relato/recreación de varios eventos y participaciones de muchas personas que me ayudaron a construirlo. Aunque haya sido ficticio, a partir de él quiero señalar dos puntos que han motivado mi reflexión sobre el reto que representa este camino sinodal. En primer lugar, reconozco que nuestra manera de dialogar en Occidente tiende a ser dialéctica (tesis-antítesis-síntesis), dirigida hacia obtener un único producto que supone contener todas las opiniones, vivencias y perspectivas de quienes participan en el diálogo. Indudablemente esta es una manera valiosa de dialogar, pero, como cualquier otra, también tiene sus límites y es normal que se nos escapen algunos puntos propuestos en la conversación que pueden ser de gran importancia.

Podemos detenernos y escuchar, esto nos puede ayudar a ser conscientes de que, en nuestro modo occidental de dialogar, muchas veces tendemos a poner como meta final del diálogo una sola forma de claridad, única y homogénea, que buscará ser aceptada por las personas participantes, como si entre ellas se pactara sacrificar la pluralidad de opiniones, ya que siempre es mejor obtener una sola postura. Incluso, a veces se nos cuele una tendencia a querer conquistar al otro a través de algún argumento elaborado. Esto nos impide acercarnos a la comprensión profunda del otro y a dejar abiertas puertas para que la conversación se siga desarrollando, debido a que no todos los puntos han de quedar resueltos de la misma manera y no todo lo que es parte del diálogo busca ser determinado, sino que puede también considerarse como una expresión necesaria de la diversidad de posturas y perspectivas que nos constituyen como Iglesia.



Foto: © Rodrigo Pinto S.J.

Esto nos lleva a un segundo fruto: para mí, es claro que somos una Iglesia muy diversa en la que las acciones sinodales necesitarán ser reconocidas como zonas de contacto donde confluyen diferentes maneras de pensar, de expresarse y de elaborar la experiencia vivida. Por lo tanto, uno de los retos del Sínodo será abrirnos a otras maneras de dialogar y procesar lo dialogado, sin temor a perder la posición de privilegio en que se ha colocado nuestro estilo occidental de dialogar (tesis-antítesis-síntesis), el cual se ha expandido y enfatizado en diferentes espacios y momentos de la historia. Tenemos que reconocer que éste no es el único modo de diálogo, ni el que, tal vez, nos permite recuperar y reconocer la riqueza de la experiencia vivida en la conversación. Por eso, necesitamos estar alertas para no reducir la acción sinodal a la mera conversión de los participantes, a las propias ideas, a nuestra manera dialéctica de dialogar o a nuestro esquema lógico-racional de entender y articular la experiencia eclesial. La tradición de nuestra Iglesia

no es monocromática y el Sínodo puede ser, entonces, una oportunidad para reconocer la diversidad de colores en nuestras comunidades. Es esta diversidad la que hemos de hacer significativa en un diálogo abierto y tan acogedor como lo es el Reino de Dios.

Nuestra pluralidad como Iglesia nos demanda trascendernos para integrar otras maneras no occidentales de dialogar, que son, sin embargo, comunes en muchos pueblos colocados en la periferia del mundo. En ellas tal vez encontremos la oportunidad de integrar también a la Creación y la diversidad de seres que la formamos, sin privilegiar solamente a los seres humanos. Esto permitirá palpar la verdadera riqueza que caracteriza a la Iglesia y su misión en la creación de Dios.

Será importante que este diálogo no olvide nuestra responsabilidad como cuidadores de la Creación, dando espacio al reconocimiento de nuestra convivencia con las diversas



Foto: © Luis Ponciano @photoponciano00

criaturas del mundo: y tener momentos de contemplación, comprensión y cuidado de la naturaleza donde, con un tono de gratitud y reverencia, se modelen nuestras opiniones y pensamientos para vivir con responsabilidad nuestra pertenencia a la Casa Común.

Así las acciones sinodales podrán entenderse como un momento para sintetizar (dirigir hacia un punto) la diversidad, como lo hicieron los participantes de la asamblea que narro al inicio de este texto, pero también, como un momento para disparar (lanzar en direcciones diferentes) la diversidad de nuestra Iglesia y de la Creación a la que está llamada a servir. Será una buena señal cuando la sinodalidad provoque que nuestra sensibilidad sea disparada, cuando nuestras maneras de pensar sean disparadas, cuando los estilos de dialogar sean disparados, cuando nuestra diversidad cultural sea disparada, cuando los lenguajes sean disparados, cuando la horizontalidad sea

disparada. Esto, en consecuencia, permitirá que las diferentes formas de *caminar juntos* sean disparadas, lo cual, desde mi punto de vista, habrá de ser uno de los principales frutos del Sínodo.

Será un gran acierto cuando al final de alguna acción sinodal podamos terminar con una síntesis concreta, pero también lo será cuando terminemos con una actitud más abierta para abrir más espacios a todas las personas, sus culturas y su manera particular de convivir con las otras criaturas de nuestra Casa Común. Esto será un proceso abierto en donde, más allá de la XVI Asamblea General Ordinaria que se realizará en octubre de 2023, esperamos que la pregunta que anima el Sínodo sobre cómo caminar juntos se mantenga generando un estado de desestabilización, que nos saque de nuestros lugares conocidos y cómodos y dé pie a reconocer e integrar cada vez más nuestra gran diversidad como Iglesia. 🇨🇷



## FUE LA MANO DE DIOS

Luis García Orso, S.J.

**N**ápoles y su gente son los protagonistas de este filme: seres humanos, muy humanos, diversos y contradictorios, cariñosos e infieles, francos y mentirosos, políticos y marrulleros, creyentes y supersticiosos, alegres y nostálgicos. Una tierra en donde están muy presentes, como en toda buena historia napolitana, san Genaro, Maradona y el club Napoli, además de la celebración de una gran comida al aire libre de una numerosa familia. Este marco nos sirve para irnos adentrando poco a poco en una historia concreta, la del matrimonio de Saverio y María y sus dos hijos varones, especialmente Fabietto.

El director, Paolo Sorrentino ha querido volver a su tierra y a sus 17 años, para no perder la memoria y el sabor agridulce de aquellos años ochenta, antes de convertirse en uno de los más reconocidos cineastas italianos de hoy; casi como lo hiciera antes el maestro, Federico Fellini, con *Amarcord* (1973) y para mantener el recuerdo de su adolescencia en Rímimi, con su familia, junto a la costa del Adriático.

*Fue la mano de Dios* (*È stata la mano di Dio*, 2021), una de las nominadas al Oscar de 2022 como la mejor película extranjera, nos presenta a un Sorrentino que es Fabietto (así en diminutivo) y a un Fabietto, que a su vez es Sorrentino, en una narrativa en donde la mirada de su director se coloca sutilmente detrás de los ojos del joven personaje, de manera tal que es difícil percibir quién es quien verdaderamente observa el mundo. Sin embargo, aun cuando la película es una historia tan personal, cada uno de nosotros se puede identificar con los aspectos más significativos de Fabietto: la pasión por el fútbol y luego por el cine, su amor platónico por la tía, la iniciación sexual, la pérdida de sus padres, el doloroso tránsito para ser adulto, la búsqueda de su vocación... Y ese punto de crisis cuando el joven dice: «Ya no me gusta la realidad. La realidad es horrible. Quiero imaginar la de antes».





Fotograma *Fue la mano de Dios*, Paolo Sorrentino, 2021

Es el imaginar otras posibilidades y compartirlas a los demás, lo que conducirá a Fabietto/Sorrentino a ser escritor y cineasta, algo que le llevará a anclarse en su vocación y rescatar todo aquello que la configuró, porque como le interpela un experimentado director de cine: «si tienes algo que decir, una historia que contar» pues hay que contarla.

Entonces, Sorrentino/Fabietto reencontrará aquellos instantes que llenan de luz y belleza su vida: la sopa de leche de mamá, los consejos de papá, el amor idílico por la tía Patrizia, su musa; la vieja baronesa que le ayuda a mirar el futuro, la amistad con su hermano mayor, la noche en que hace un amigo en Capri, el sonido de las lanchas en el mar, el niño monje que acompaña a san Genaro, la mano de Dios que lo salva de la muerte, la decisión de irse a Roma y estudiar cine.

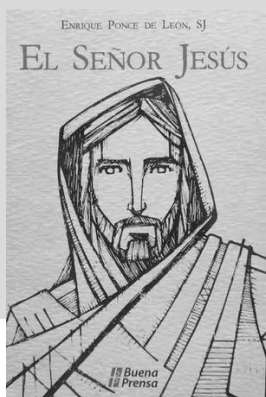
En su película anterior, *La gran belleza* (2013), el viejo Sorrentino se da cuenta del vacío y la superficialidad de su vida en una Roma decadente y mundana, de tanta palabrería y ruido que oculta lo verdadero e importante,

y entonces descubre la maravilla de lo simple, lo cotidiano, lo inadvertido, lo gratuito... Ahora, en este filme, el director vuelve a esa «gran belleza» que nos regalan las pequeñas cosas que valen para cada quien, y la belleza que hay en cada ser humano, imperfecto, contradictorio, vulgar, común y corriente, loco... pero siempre humano.

De gran factura visual y con una estupenda fotografía a cargo de Daria D'Antonio, *Fue la mano de Dios* sabe atrapar esas pequeñas cosas: la alegría en los balcones cuando triunfa el Napoli, el mar, los rostros de la ternura y el dolor, sobre todo Nápoles, una ciudad que «es imposible que no nos inspire nada» y que es para Sorrentino, junto con la casa familiar, uno de los lugares más llenos de vida y en donde brota también, de manera natural y sencilla, esa «gran belleza».

El filme nos deja una gran lección, tal vez el ir al encuentro de lo que nos pasa desapercibido, el rescatarlo desde «otros ojos», como el título de esta sección, nos ayude a llevar la vida de manera diferente, a ser más humanos. 🇪🇺





## EL SEÑOR JESÚS

Lourdes Gállego Martín del Campo

**E**n torno a la figura de Jesús y su mensaje han corrido tantos ríos de tinta y se han hecho tantas interpretaciones que no nos alcanzarían todos los libros de la historia para abarcarlas. Sin embargo, podemos encontrar hallazgos, palabras nuevas, otras ópticas que nos mueven a acercarnos al Hijo de Dios de distinta manera, y que bien sirven para hacernos reflexionar sobre aspectos que no habíamos descubierto, en especial cuando quien los escribe ha transitado un largo trecho en la vida espiritual y despliega un gran bagaje de sabiduría al respecto. Este es el caso del autor que hoy presentamos, Enrique Ponce de León, S.J. quien nos entrega un libro: *El Señor Jesús* (Buena Prensa, 2021) como una genuina y novedosa aproximación desde la ternura, el asombro y el gozo de los que han ido al encuentro del Resucitado.

No podemos decir que el texto de Ponce de León nos ofrezca hechos o historias que no conocemos, pero su propuesta se destaca por varios rasgos muy rescatables. Sabemos que lo breve y bueno es dos veces bueno, el libro está compuesto por pasajes cortos, bien relatados y no mayores a cuatro páginas, pero sin demasiados rodeos. El autor sabe dar justo en el blanco de lo que son los aspectos más centrales del mensaje de Jesús y después, sabe tam-

**“ No es un compendio más de los textos evangélicos, sino un aporte distinto, una invitación a explorar con detenimiento sus olores, sensaciones y paisajes ”.**

bien cerrar con pequeñas frases, bien precisas, que redondean y apuntalan perfectamente la reflexión a la que antes nos había invitado.

Resaltamos también su lenguaje cordial, en «palabras tomadas de la vida ordinaria», que no pretende resolver los grandes dilemas teológicos o exegéticos en torno al Salvador. Encontramos, en cambio, una visión amable de las narrativas evangélicas, desde sus personajes, que nos conectan con nuestras realidades de fe —incluyendo el pecado—, esas que, como cristianos tenemos que enfrentar a diario. Así, podemos entrar en el mundo de Jesús, sin complicaciones y recordando lo que él alguna vez apuntó en el Evangelio de san Lucas (10, 24), el mensaje del Padre fue proclamado, ante todo, para los más pequeños. Vale la pena detenerse en las secciones de «La fe que salva», o en la de «Un acreedor», en las que el autor nos ofrece un retrato de Jesús enormemente cercano a los que sufren y a los pecadores, seres humanos tan sencillos como cualquiera de nosotros y que nos habla «como un amigo habla a otro amigo».




Foto: © @ neurobite, Depositphotos

Un último aspecto, muy en la tónica de las Contemplaciones de san Ignacio en sus *Ejercicios Espirituales*, es el de poder aproximarnos a los relatos evangélicos desde los sentidos: oler, mirar, sentir e ir al encuentro de las pequeñas cosas, esos detalles que para muchos pasan desapercibidos, pero que nos permiten entrar de lleno en las escenas de la vida de Cristo. Podemos oír el balido de una oveja, sentir el viento que agita los barquitos de los pescadores, mirar el atardecer en la región de Galilea. Estas pinceladas sensoriales nos ayudan a imaginarnos el cuadro completo de la humanidad de un Jesús, situado no en las esferas celestiales, caminando entre nubes, sino pisando la misma tierra, respirando el mismo aire que los hombres y mujeres de su tiempo. Un Jesús que, en palabras del autor, levanta las cejas y se admira, se alegra y se entristece, habla con ternura y calidez a sus compañeros. Desde estos ámbitos descubrimos lo invisible: —el amor del Padre—, desde lo visible —su Hijo que ha transitado las mismas sendas llenas de polvo que todos los humanos—.

La contemplación de los misterios de Jesús, tal como nos la propone el jesuita, es entonces una

llave para abrir las puertas de la cercanía con «Alguien que es la Vida», para sabernos amados por él; un «Alguien» que, desde su encarnación, tiene como todos nosotros, dolores y momentos de gozo, que comprende nuestra naturaleza y está siempre a nuestro lado. Este es «Jesús de Nazaret, el hombre Dios, el Dios tan hombre», apunta el autor, quien nos aproxima al Padre, derrumba muros y nos abre el camino hacia él.

Tal vez, como propusimos al principio, la figura de la segunda Persona de la Trinidad está más que estudiada, pero el acierto del texto que hoy reseñamos, es que la salva de muchos lugares comunes. No es un compendio más de los textos evangélicos, sino un aporte distinto, una invitación a explorar con detenimiento sus olores, sensaciones y paisajes. Cada capítulo puede tomarse como una suerte de libro de estampas, con un lenguaje colorido, lleno de vívidas imágenes, de frases que invitan a detenerse para meditarlas. *El Señor Jesús* es, sin duda, una buena recomendación para lograr uno de los frutos espirituales que alguna vez pidió san Ignacio: el «conocimiento interno de Cristo para más amarlo y seguirlo». 



# NO SÓLO DE PAN...

Nerio Solís Chin, S.J.

## JULIO

### Domingo 3

#### XIV del Tiempo Ordinario

«Como un hijo a quien consuela su madre,  
así yo los consolaré a ustedes»

- Is 66, 10-14
- Sal 65
- Gal 6, 14-18
- Lc 10, 1-12. 17-20

§ En la primera lectura, Isaías manda un mensaje de esperanza a su pueblo al anunciar la restauración de Jerusalén; usando imágenes maternas de Dios que los protege, los rescata de su tristeza y que en un futuro les alegrará el corazón, el profeta busca a través de ellas infundirles consuelo.

§ La carta de Pablo a los Gálatas nos recuerda que no existe camino de seguimiento del Señor sin pasar por la cruz y que es en ella precisamente donde hemos de encontrar la gloria de Dios.

§ El Evangelio de Lucas nos narra el envío de Jesús a setenta y dos discípulos junto con las indicaciones de lo que tienen que hacer. La misión no es sencilla, estará llena de adversidades y persecuciones, sin embargo, cuando se lleva a Jesús en el corazón, la alegría se hace presente. No es necesario tener muchas seguridades, la única garantía es Cristo, junto con Él no habrá ningún mal que pueda alcanzarnos, someternos o que logre arrebatarnos el gozo, pues, aunque lo perdamos todo, nos queda la presencia del Señor que eleva nuestro espíritu.

§ El signo de sacudirse los pies es una invitación y una señal de alerta a no dejarnos contagiar por las malas conductas o por los dinamismos que corrompen nuestro ser y nos alejan de la misión a la que se nos envió. El cordero que camina entre lobos no ha de aprender a aullar sino ha de saberse inundado por la gracia de Dios quien lo protege y resguarda del daño que quieren causarle.

El mensaje de las lecturas de este domingo es que la alegría total, auténtica y duradera, no llega si no es pasando por la cruz de cada día, y surge en la medida en que consagramos toda nuestra vida toda a Cristo.

### Domingo 10

#### XV del Tiempo Ordinario

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón  
y a tu prójimo como a ti mismo»

- Dt 30, 10-14
- Sal 68
- Col 1, 15-20
- Lc 10, 25-37

§ La invitación en la primera lectura es que el pueblo de Israel acoja la vida y deje atrás las dinámicas de muerte. Los mandamientos son para el mayor bien del pueblo y han de brotar desde lo profundo del corazón y de la conciencia. Los mandamientos están al alcance de todos pues consisten en optar por aquello que nutre la fe, la esperanza y también la paz.

§ En la carta a los colosenses, Pablo exalta la figura de Cristo como el principio y fundamento de todas las cosas creadas y lo coloca como el punto de reconciliación de Dios con sus criaturas y de unificación de todo cuanto existe. El seguimiento de los mandamientos se perfecciona y cobra mayor trascendencia y sentido en Cristo.

§ Este perfeccionamiento de la Ley se contempla con mayor claridad en el Evangelio de Lucas al relatar el encuentro del doctor de la Ley con Jesús. El diálogo entre ambos posibilita comprender lo fundamental de la ley: el amor y la misericordia hacia Dios y hacia el prójimo. La parábola del buen samaritano trasciende el seguimiento de una norma para dar paso a una ley mucho más profunda y verdadera que genera sanación y vida.

Las lecturas hoy son un camino hacia una comprensión mayor de lo que Dios nos pide a nosotros, sus hijos. Los mandamientos, más allá de ser entendidos como normas externas que debemos cumplir para tener a Dios contento con nosotros por nuestros esfuerzos de buena conducta, han de ser comprendidos como el camino que nos libera de nuestras propias esclavitudes humanas y nos conducen a vivir desde la ley del amor y la misericordia que ha de estar inscrita en nuestros corazones.



**Domingo 17**  
**XVI del Tiempo Ordinario**  
«¡Ustedes tienen a Cristo y esperan la Gloria!»

- Gn 18, 1-10
- Sal 14
- Col 1, 24-28
- Lc 10, 38-42

§ Dios sale al encuentro de Abraham en la figura de tres hombres y él sabe reconocerlo, inmediatamente se pone al servicio del Señor de manera generosa y con la mirada llena de fe. Sus acciones no quedan sin recompensa y Dios lo bendice con la fecundidad de su mujer. Su hospitalidad le ha transformado la vida.

§ En el pasaje del Evangelio, Jesús también es recibido hospitalariamente por Marta y María. En ambos casos, la visita del Señor es una fuente de bendición para quienes lo reciben, que le abren su corazón y se ponen a sus pies para servirle. En el texto vemos que tanto la mirada contemplativa al estilo de María, como el trabajo afanoso y generoso al modo de Marta son necesarios en el camino del seguimiento al Señor.

§ San Pablo se goza de que Cristo habite en él, ahí su profunda identificación con el Señor y el deseo de comunicar su grandeza. En la segunda lectura se nos recuerda que Cristo vive en nosotros. Cada ser humano es habitado por Cristo y nos corresponde abrirle la puerta de nuestro ser para recibirlo. De esta manera vendrán las bendiciones a nuestras vidas y podremos comunicar su mensaje con todas nuestras palabras y nuestras obras.

En este domingo se nos hace un llamado a reconocer a Dios en el prójimo y así transformar nuestra mirada, porque de esta manera transformamos nuestra vida. Se nos invita además a recibir a Cristo en nuestros corazones, es decir, a no cerrarnos a nadie, sino en cambio, a acoger y servir. Así es como daremos frutos para la misión que tenemos como cristianos.

**Domingo 24**  
**XVII del Tiempo Ordinario**  
«Pidan y se les dará»

- Gn 18, 20-32
- Sal 137
- Col 2, 12-14
- Lc 11, 1-13

§ Abraham intercede ante Dios por la ciudad de Sodoma, al hacerlo su trato con el Señor es familiar y cercano y confía en su justicia y misericordia ante la pequeñez y la corrupción humanas. El libro del Génesis nos muestra al padre de la fe en actitud de oración, pues sabe de la fuerza y poder de la misma y por ello, no duda en la capacidad de perdonar de Dios.

§ La carta a los colosenses reafirma la inmensa misericordia de Dios para con nosotros, sus criaturas, ya que pasamos de estar muertos a causa del pecado a recibir el regalo de una nueva vida por la resurrección de Cristo. La condenación ha quedado anulada, pues la fuerza de Dios es capaz de restaurar y transformar nuestro corazón corrompido y equivocado.

§ En el Evangelio de este domingo Jesús nos enseña a orar, a estar en comunicación con Dios como habla un hijo con su papá. Nos invita a no dudar de que seremos escuchados en nuestras súplicas, y para ello relata la historia del amigo inoportuno, quien, a base de tanta insistencia, consiguió ser escuchado y recibir el favor del dueño de la casa. Dios nunca cerrará los oídos a quienes le pedimos algo para el bien propio y del prójimo, pues es justo y compasivo.

Son dos los mensajes centrales en estas lecturas: la nueva vida que Cristo nos ha regalado por el perdón de nuestros pecados y la importancia de ser perseverantes y fieles en la oración. Tenemos un Dios que es un Padre amoroso, quien solo sabe dar cosas buenas a sus hijos, por ello nos regala su gracia. Todos nos hacemos más fuertes cada vez que disponemos de todo nuestro ser para orar, para conectarnos con la fuente de todo amor y de toda justicia.



**Domingo 31**  
**XVIII del Tiempo Ordinario**  
 «Vanidad de vanidades, todo es vanidad»

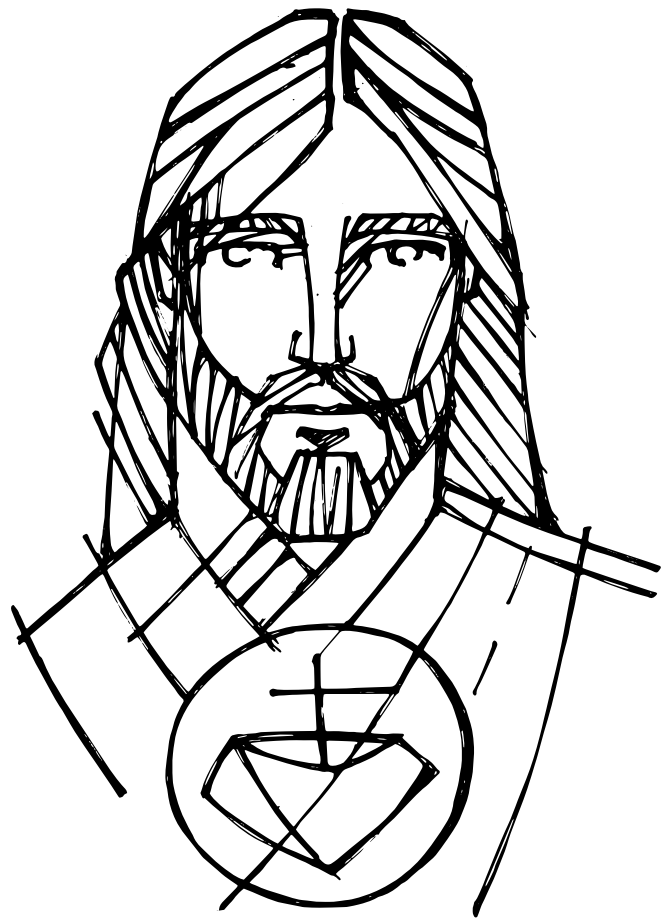
- Ecl 1, 2; 2, 21-23
- Sal 89
- Col 3, 1-5. 9-11
- Lc 12, 13-21

§ El mensaje de este domingo nos invita a poner todo nuestro esfuerzo y trabajo en las bondades espirituales. El libro del Eclesiastés nos advierte que las cosas materiales son vana ilusión. En ellas no se encuentra nuestra felicidad ni personal ni colectiva. Pasar la vida preocupados únicamente por adquirir cada vez más bienes materiales es una inversión equívoca.

§ Lucas es directo al anunciar que evitemos toda clase de avaricia, pues el acumulamiento es estéril, no genera vida, por el contrario, trae estructuras de muerte. Acumular riqueza crea divisiones, miedo a perder lo que se ha adquirido, injusticia y opresión. Al mismo tiempo que muchas veces propicia el resentimiento en los que no la tienen, al observar como unos pocos se apoderan de los bienes que han de ser para todos.

§ Renunciar a la búsqueda de riqueza para poner la atención en buscar los bienes superiores es la invitación de san Pablo. El propósito de esta vida no consiste en acrecentar las cuentas bancarias, o en llenarse los bolsillos, ni tampoco en ganar mayor poder o fama; más bien consiste en crecer en nuestra identificación con Cristo. Crecer en virtudes, practicar las obras de misericordia y tener una vida en unificación con Dios, han de ser el camino para dejar atrás nuestros esquemas de pecado para revestirnos de la nueva vida que Cristo nos ofrece.

La generosidad se opone a la avaricia, por ello es tan importante tener capacidad de desprendimiento y hallar el gozo que brota al compartir lo que se tiene. De esta manera podremos vivir como hermanos y diluir las razas y distinciones, los rangos y los estratos sociales, para que así, todos seamos uno en Cristo.





AGOSTO

**Domingo 7**  
**XIX del Tiempo Ordinario**  
«Busquen primero el Reino de Dios»

- Sab 18, 6-9
- Sal 32
- Heb 11, 1-2. 8-19
- Lc 12, 32-48

§ La primera lectura nos deja ver la firmeza de la fe de los israelitas frente al favor de Dios, quien los ha bendecido y los ha librado de sus enemigos. Se trata de una fe viva que celebran en cada cena de pascua, recordando que el Señor no olvida sus promesas.

§ Es la misma fuerza de la fe que se reitera en la carta a los hebreos. Los patriarcas pudieron abrir camino a su pueblo gracias a la fe inquebrantable que tenían. Sara pudo concebir gracias a la fe de ella y de su esposo Abraham. A todos ellos la fe les abre un nuevo horizonte y les imprime una misión única, capaz de cambiar la historia.

§ En el Evangelio de hoy, Jesús nos exhorta a trabajar desde la fe, a poner en marcha la misión que se nos confía desde esta fe cuando enfrentamos la realidad; por eso es necesario estar atentos y preparados. Ninguno de nosotros sabemos cuántos años viviremos, por eso no debemos postergar el trabajo que Dios quiere de nosotros. La conversión de todas nuestras intenciones, acciones y operaciones desde la fe, es una tarea que no podemos aplazar.

Cada persona está dotada de virtudes y cualidades que puede encauzar hacia la misión de amor, paz y justicia que Dios quiere para la humanidad. Es fundamental despertar todo aquello que el Señor ha puesto en nosotros y tener una mirada de fe sobre la presencia y la acción de Dios en nuestras vidas y en el mundo que nos rodea. De esta forma podremos encaminarnos hacia el fin para el que hemos sido creados.

**Domingo 14**  
**XX del Tiempo Ordinario**  
«Levantemos la mirada hacia Jesús»

- Jr 38, 4-6. 8-10
- Sal 39
- Heb 12, 1-4
- Lc 12, 49-53

§ Jeremías es signo de contradicción y división entre quienes hacían la guerra, los jefes y el rey. Las palabras del profeta causaron confusión pues cuestionaban sus acciones y creencias, por lo que es reprimido y arrojado a un pozo. Aunque afortunadamente es rescatado de su prisión.

§ San Pablo nos recuerda que el propio Jesús fue perseguido, no temió a la ignominia y aceptó la muerte en cruz. Muchos han sido los hombres y las mujeres que han entregado la vida y derramado su sangre en su lucha contra el pecado y sus consecuencias. Ellos lo han conseguido por tener la mirada fija en el Señor, por mantenerse firmes en la fe.

§ Jesús sabía que su mensaje traería divisiones por el descontento de los poderosos o de quienes defendían la Ley aun por encima de las personas. Sus ideas revolucionarias sobre la religión y la sociedad causaron la reacción iracunda de las autoridades y su presencia levantó una gran controversia, sin embargo, ésta resultó necesaria para la transformación de la realidad hacia el Reino de igualdad, justicia y amor que Dios anhela para sus hijos.

En todo proceso de conversión, llegará la contradicción y las divisiones. Encauzar nuestra vida hacia Dios, hacia el Evangelio, implicará terminar con nuestros modos de proceder habituales, que, aunque sean una costumbre pueden obstaculizar la misión del Reino de Dios para nosotros. Esto nos traerá rupturas internas, sin embargo, resultan indispensables para convertirnos en auténticos testigos del Señor. El seguimiento de Jesús conlleva críticas y rechazo, de quienes viven en dinámicas de pecado, pero es el revestimiento en Cristo lo que nos dará la fuerza para afrontar lo que venga.



**Domingo 21**  
**XXI del Tiempo Ordinario**  
 «Esfuércense por entrar por la puerta angosta»

- Is 66, 18-21
- Sal 116
- Heb 12, 5-7. 11-13
- Lc 13, 22-30

§ En la primera lectura, Isaías expone que el plan de Dios consiste en congregar a los hombres de todas las naciones para que gocen con Él en su gloria. Todo el que anhele estar con el Señor, le abra su corazón y lo dé a conocer de palabra o de obras, gozará de su presencia.

§ La carta a los hebreos nos recuerda que el camino hacia el Señor pasa por innumerables pruebas que nos ayudan a perfeccionarnos, a corregir nuestros desvíos y nuestros criterios equivocados, dentro de este camino las dificultades ayudan también a la purificación de nuestra alma.

§ Jesús nos dice, en el Evangelio de hoy que todos hemos sido invitados a gozar de la gloria de Dios, pero para llegar a ella hemos de optar por las puertas angostas, es decir, renunciar a aquello que nos resulta atractivo o que nos ofrece una satisfacción inmediata, pero que está lejos de lo que realmente alimenta y engrandece el espíritu. Además, se requiere la entrega de todo nuestro ser a Dios, sin reservas, que toda nuestra vida sea desde Él y para Él.

El proceso de la madurez humana y espiritual no puede darse sin las debidas renunciaciones y entregas. En este proceso, Dios apuesta por nosotros y por nuestro crecimiento y aprendizaje. Jesús nos aclara que quienes sean los últimos en las estructuras de este mundo terrenal, debido a su entrega y desapego, llegarán en primer lugar a disfrutar de su paz y de su amor.

**Domingo 28**  
**XXII del Tiempo Ordinario**  
 «El que se humilla será ensalzado»

- Eclo 3, 19-21. 30-31
- Sal 67
- Heb 12, 18-19. 22-24
- Lc 14, 1. 7-14

§ El mensaje central de este domingo es vivir la humildad. El libro del Sirácide nos recomienda proceder con humildad, hacernos pequeños para ser amados y hallar gracia ante los ojos de Dios. El orgullo nos conduce a la soberbia y a alejarnos de quienes nos aman. Vuelve nuestra vida infecunda.

§ En el Evangelio, Jesús, mediante una parábola, nos enseña a no buscar ocupar los primeros puestos, sino a ubicarnos en los que realmente son nuestros. La humildad consiste en ser conscientes de nuestro sitio, en no querer aparentar ser alguien distinto a lo que somos, pero tampoco caer en la victimización y considerarnos indignos.

§ La humildad resulta ser fecunda cuando ponemos lo que tenemos al servicio de los demás, especialmente de los más pobres, los desfavorecidos. Es importante encontrar la verdad de nuestra identidad y de lo que podemos brindar al prójimo desde nuestra autenticidad. Todos podemos reflejar el amor de Dios desde lo que Él ha puesto en cada uno de nosotros. Sin humildad, no podremos conocer lo que honestamente estamos llamados en este mundo.

Vivir humildemente es acercarnos al deseo de Dios, como si estuviéramos frente al Sinaí, el monte santo, frente a Jerusalén, la ciudad que resplandece en medio de la oscuridad, pues no hay nadie más grande que quien reconoce su pequeñez ante la grandeza inconmensurable de Dios.



## SEPTIEMBRE

**Domingo 4**  
**XXIII del Tiempo Ordinario**  
«El amor del Señor por siempre cantaré»

- Sab 9, 13-19
- Sal 89
- Flm 9-10, 12-17
- Lc 14, 25-33

§ Nuestro entendimiento humano basado únicamente en los criterios que nos ofrece el mundo puede llevarnos a grandes equivocaciones y al camino de la injusticia. Por ello, debemos abrirnos a la sabiduría de Dios. Este fragmento del libro de la Sabiduría nos recuerda a Salomón, cuya petición a Dios fue tener la sabiduría para gobernar, pues gracias a este don supo proceder con justicia.

§ En la segunda lectura vemos a Pablo interceder por Onésimo, su nuevo hijo espiritual. La sabiduría que ahora el apóstol tiene va más allá de las relaciones de amo y esclavo normales en aquel tiempo; Pablo apuesta por la nueva dignidad de su protegido y, aunque no cuestiona directamente la esclavitud, sí alude al principio cristiano del amor y la fraternidad que trascienden cualquier relación jurídica.

§ La invitación de Jesús a seguirlo es clara al advertir las renunciaciones que son necesarias. Su seguimiento exige relativizar la familia y los bienes materiales que son seguridades pasajeras. Estos aspectos implican el hacernos ser consciente de los costos personales que conlleva el ser fiel al Señor, para enfocarnos únicamente en aquello que da la vida eterna.

**El conocimiento profundo de la propia persona nos hará descubrir todo aquello de lo que somos capaces cuando dejamos traslucir la luz de Cristo a través de nuestro ser.**

**Domingo 11**  
**XXIV del Tiempo Ordinario**  
«Señor, escucha mis palabras»

- Ex 32, 7-11
- Sal 50
- 1ª Tim. 1, 12-17
- Lc 15, 1-32

§ El hilo conductor de las lecturas de este domingo es el perdón de Dios hacia sus hijos. En el libro del Éxodo, vemos que el pecado ha causado estragos entre sus miembros. La fabricación de ídolos falsos es una oferta atractiva pues los becerros de oro, vienen casi siempre junto con disfrutes efímeros, pero es su resplandor el que nos nubla la mirada hacia la verdad de Dios.

§ Pablo es un testigo de la inmensa misericordia de Dios. El Padre sabe que somos pecadores, que nuestra naturaleza humana tiende a la comodidad, el estatus y el placer. A pesar de ello, Él nos regala su perdón y nos envía en misión a colaborar en la construcción de su Reino. Confía en nosotros pues también sabe que nos ha dado la grandeza espiritual necesaria para amarlo y servirlo en el prójimo.

§ La parábola narrada por Jesús revela el ser de Dios: un padre bueno que sale al rescate de aquellos hijos que se han extraviado, que no reprocha y que no juzga con dureza, sino que recibe con los brazos abiertos y con el corazón lleno de amor. El padre reviste a su hijo de una nueva dignidad, renueva su alma y su ser y lo calza con sandalias nuevas para emprender nuevas rutas en su vida y con un nuevo espíritu.

**El perdón nos transforma, experimentarlo nos hace avanzar en la vida con un corazón agradecido. Quien ha llenado su corazón con la misericordia y el amor de Dios, ha de derramarlo en quienes lo rodean.**





**Domingo 18**  
**XXV del Tiempo Ordinario**  
«¡Feliz el hombre que teme al Señor!»

- Am 8, 4-7
- Sal 112
- 1ª Tim 2, 1-8
- Lc 16, 1-13

§ En la primera lectura, el profeta describe la situación que se vivía en Israel: se había llegado al límite de la corrupción y del egoísmo, para aprovecharse de quienes menos tenían. La ambición había corrompido a la sociedad, pues el fraude y el engaño se habían normalizado en las relaciones comerciales y, peor aún, en sus relaciones humanas.

§ Pablo exhorta a rezar por quienes ostentan el poder en las naciones y los pueblos, ellos son los más propensos a la corrupción, pues el poder y la riqueza son el perfecto caldo de cultivo para la descomposición y el extravío del alma. La oración de unos por otros tiene un carácter misional. No se pide el castigo para quienes han cometido un mal, sino que se ora por su conversión mediante el conocimiento de la verdad, es decir, para que tengan consciencia de la trascendencia de su pecado y de la alegría de vivir en la gracia de Dios.

§ Jesús habla de un administrador astuto. Su intención es mostrar a sus discípulos que para construir el Reino es necesario ser sagaces para manejar los negocios de este mundo. Trabajar por los bienes espirituales no excluye el saber administrar lo material de acuerdo con los criterios del Reino. Recibimos la invitación a ser fieles en lo pequeño, a actuar con rectitud y justicia. Incluso en los negocios de este mundo es posible reflejar la bondad de Dios.

El dinero es necesario para las cosas terrenas, pero no ha de esclavizarnos y convertirse en nuestra motivación en la vida.

**Domingo 25**  
**XVI del Tiempo Ordinario**  
«No se puede servir a Dios y al dinero»

- Am 6, 1. 4-7
- Sal 145
- 1ª Tim 6, 11-16
- Lc 16, 19-31

§ Amós previene a los ricos e insensatos de las falsas seguridades. Los ricos se han hecho de sus abundantes bienes a costa del empobrecimiento de la mayoría de los hombres del pueblo. Además, su egoísmo no les permite sentir compasión por quienes menos tienen, los que pasan hambre y necesidades. El exceso de comodidades y placeres ciega la mirada hacia el pobre y adormece la generosidad del corazón.

§ San Pablo llama a todo cristiano a ser un «hombre de Dios», es decir, a vivir en la rectitud, la piedad, la fe y el amor. El testimonio de los cristianos ha de ser practicar todo lo que Jesús nos enseñó, lo cual incluye la caridad más elevada hacia los pobres.

§ Lo que propone la primera lectura es similar a la parábola del hombre rico y Lázaro que se narra en el Evangelio. El hombre rico era insensible ante el sufrimiento de Lázaro e incluso se sentía superior a él. Este texto es también una advertencia a no dejarnos deslumbrar con la alegría efímera y engañosa que ofrece el dinero. No se podrá instaurar el Reino de Dios mientras no abramos paso a la equidad y no nos preocupemos por el bienestar de todos. Nuestro servicio ha de estar abocado a quienes sufren mayores carencias materiales y espirituales.

La falsa idea del mérito y de la superación económica, nos hacen creer que todo lo que tenemos es porque nos lo hemos ganado. Sin embargo, olvidamos que todo se nos ha dado por Dios y que quienes gozan de más oportunidades, tienen una mayor responsabilidad ante la sociedad. No permitamos que el apego a los bienes de este mundo nos aleje de Dios y de nuestros hermanos necesitados, pues no hay alegría más genuina que la que proviene del gozo de compartir.

# LAS PALABRAS DEL PAPA

*Fragmentos de la Constitución Apostólica  
Praedicate Evangelium publicada  
el 19 de marzo de 2022*



« Predicar el Evangelio (*cf.* Mc 16, 15; Mt 10, 7-8), esta es la tarea que el Señor Jesús encomendó a sus discípulos. Este mandato constituye “el primer servicio que la Iglesia puede prestar a cada hombre y a toda la humanidad en el mundo de hoy”. A esto fue llamada: a anunciar el Evangelio del Hijo de Dios, Cristo Señor, y con él suscitar la escucha de la fe en todos los pueblos (*cf.* Rm 1, 1-5; Gal 3, 5). La Iglesia cumple su mandato sobre todo cuando da testimonio, de palabra y obra, de la misericordia que ella misma recibió gratuitamente. Nuestro Maestro nos dejó ejemplo de esto cuando lavó los pies a sus discípulos y dijo que seremos bienaventurados si también nosotros hacemos esto (*cf.* Jn 13, 15-17). De este modo, la comunidad evangelizadora se inserta con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, acorta sus distancias, se rebaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Al hacerlo, el pueblo de Dios cumple el mandato del Señor, que, al pedir anunciar el Evangelio, nos insta a cuidar de los hermanos y hermanas más débiles, más enfermos y más sufridos».

«La “conversión misionera” de la Iglesia está destinada a renovar la Iglesia según la imagen de la propia misión de amor de Cristo. Sus discípulos y discípulas, por tanto, están llamados a ser “luz del mundo” (Mt 5, 14). Así es como la Iglesia refleja el amor salvífico de Cristo, que es la Luz del mundo (*cf.* Jn 8, 12). Ella misma se vuelve más radiante cuando trae a los hombres el don sobrenatural de la fe, la luz que guía nuestro caminar a través del tiempo y al servicio del Evangelio para que

esa luz crezca para iluminar el presente hasta convertirse en una estrella que muestra los horizontes de nuestro camino, en un tiempo en que el hombre está particularmente necesitado de luz».

«Para la reforma de la Curia romana es importante tener en cuenta y valorar otro aspecto del misterio de la Iglesia: en ella la misión está tan íntimamente ligada a la comunión que se puede decir que la finalidad de la misión es precisamente el de “dar a conocer a todos la nueva comunión que, en el Hijo de Dios hecho hombre, ha llegado a la historia del mundo».

«Esta vida de comunión da a la Iglesia el rostro de la sinodalidad; es decir, una Iglesia de escucha recíproca “en la que cada uno tiene algo que aprender”. Pueblo fiel, Colegio Episcopal, Obispo de Roma: unos a la escucha de los otros, y todos a la escucha del Espíritu Santo [...]. Esta sinodalidad de la Iglesia, entonces, se entenderá como “caminar junto con el Rebaño de Dios por los caminos de la historia para encontrar a Cristo el Señor”. Se trata de la misión de la Iglesia, de esa comunión que es para la misión y es ella misma misionera».

«La renovación de la Iglesia y, en ella, también de la Curia romana, sólo puede reflejar esta reciprocidad fundamental para que la comunidad de los creyentes se acerque lo más posible a la experiencia de comunión misionera vivida por los Apóstoles con el Señor durante su vida terrena (*cf.* Mc 3, 14) y, después de Pentecostés, bajo la acción del Espíritu Santo, por la primera comunidad de Jerusalén (*cf.* Hch 2, 42)».



## EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

En nuestro próximo número de octubre-diciembre conmemoraremos los 500 años de evangelización en el continente americano, por eso queremos, a partir de los aprendizajes conseguidos, trasladar la importancia de la evangelización a nuestros contextos actuales y plantearnos lo que significa llevar la Buena Nueva de Jesús, desde las preguntas con que la realidad nos interpela y desde el escuchar las nuevas circunstancias y las voces de los sujetos de evangelización que en el proyecto inicial fueron dejados a un lado como es el caso de los pueblos originarios.





ITESO, Universidad  
Jesuita de Guadalajara

POSGRADOS

Conoce el

# Doctorado en Investigación Psicológica ITESO (Modalidad Escolar)

Es un programa de vanguardia metodológica en el que se desarrollan investigaciones originales y de alta calidad con enfoque ético, rigor científico y compromiso social.

Cuenta con cinco líneas de investigación:

1. **Psicología Social y Cultural.**
2. **Psicología Clínica y de la Salud.**
3. **Etnopsicología, género y relaciones interpersonales.**
4. **Vulnerabilidad psicosocial y calidad de vida.**
5. **Neurofisiología y conducta.**

Oficina de  
Admisión al Posgrado

☎ 33 3669 3569  
800 364 2900  
posgrados@iteso.mx  
posgrados.iteso.mx  
iteso.mx

📘 ITESOPosgrados  
📷 itesouniversidad  
🐦 PosgradosITESO  
📺 ITESOuniversidad  
🎵 itesouniversidad



AUSJAL

RVOE según Acuerdo Secretarial SEP 15018, 29/11/76. El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.